

La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
ANUAL.....
TARIFA DE ANUNCIOS....

España y Países del
Convenio postal
Hispanoamericano. 7,50 pts.
Extranjero..... 10,00 —

75 céntimos la línea del cuerpo 8
Polizas de suscripción.
Descuentos: trimestre, 10 %
— semestre, 15 %
— anual, 20 %

AÑO III MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1929 NÚM. 52

Dirección-Administración: Canarias, 41, Teléfono 72.660

REDACTOR-JEFE: C. M. ARCONADA

Toda la correspondencia dirigirse al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

EN TORNO AL CASTICISMO DE ITALIA

Carta a un compañero de la joven España

por E. Giménez Caballero

Corrigiendo las últimas pruebas de este libro, archaico, de Curzio Malaparte (1), me llega una carta desde Goteborg, desde archielesandavia. La carta es de un muchacho español como yo, que ha sido estudiante de letras como yo, embebido de tradición germanizante y occidental como yo, soldado como yo, lector universitario en una región nórdica de Europa como yo, y que se ha encontrado de pronto—en la vuelta fatal de nuestra generación—a Italia; como yo.

“Estoy atravesando la crisis del lector, españolizándome y sintiéndome cada vez más desinteresado de lo que no es español. Está aquí de lector de italiano Ercole Regio, discípulo de Giovanni Gentile, con no sé qué cargo en el Instituto que le invitó a usted a conferenciar en Roma. Me está saturando de fascismo de buena ley. ¿No puede LA GACETA LITERARIA empujar en este movimiento de Sur contra Norte? Conviene llamar la atención de la gente hacia Italia. ¿Por qué no publicar en las ediciones de LA GACETA una traducción de Italia contra Europa, de Malaparte? Yo podría hacerla, y ponerla un prólogo. También convendría poner en español algunos estudios cortos de G. Volpe, el historiador; buenos ejemplos de historia en marcha, llena de vida. En España estamos perdidos. No interesa la historia ni la política. Yo fui de los que dijeron “no” en una encuesta de usted sobre política, hace un año. Y hoy diría “sí”. No a lo presente, claro, sino a lo que vendrá si nosotros sembramos... ¿Cuándo tendremos nosotros una España contra Europa?”

La contestación a esta carta, trémula de clarividencias inquietas, parida entre hielos y dolocéfalos rubios, con una fiebre contenida, que es el mejor signo de los auténticos movimientos de generaciones nuevas, quiero verificarla en este prólogo mio, que hoy es una simple epístola sincrónica a un camarada lejano; pero que mañana pudiera ser una manifestación para muchos camaradas circunstantes.

Esa crisis del lector español—asateado de derrotas y pesimismo español, por una herencia atroz, tres siglos, de criticismos, de dudas, de desconfiadas y de cobardías—la he sentido yo. No digo como nadie: sí como el que más. Ahí está, en un cajón, el libro mio que reflejó esa crisis—crisis que aún me persiste, y en la que debatí mis horas más agudas. Un libro titulado El fermento, novela autobiográfica del lector español, del pensionado español, del español que va a Europa, en misión patria, para reportar la levedad, el fermento europeo que habría de regenerarnos. Recuerdo que este libro, escrito de un tirón, tras mi primer, Notas marruecas de un soldado, se lo ofrecí una remota tarde a Pío Baroja, en la misma imprenta donde va a salir este prólogo. Baroja me dio una evasiva, sin verlo. Yo lo arrojé a una esquina de mi estancia, y ahí está, sin moverse. Quizá ya para nunca.

Pero me puse a vivir y a actuar con la substancia de aquel libro. Por matrimonio, por lazo de sangre, corté amarras con el Norte. Por literatura, no cesé de bojar y bracear—nadador en campeonato único—hasta que logré un periódico como cualquiera de eso que se venía llamando Europa, hasta que logré que eso que se venía llamando Europa, me llamase a mí, no a recibir, sino a ofrecer. Como a un cualquier conferenciante de una cualquier alta cultura europea. No como al suramericano para mediatizarle con una beca, para sugerirle motivos de un libro galicista, anglosajonista o italicista, sino como a un español que tenía detrás de sí espíritu bastante para no aceptar ningún préstamo, si no lo deseaba. Que tenía, entre otras cosas, detrás de sí—querido camarada de Goteborg—una España contra Europa en la historia y en la literatura. Antes que Italia. Antes de que usted o yo pudiéramos pensar en traducir el libro de Malaparte, la Italia contra Europa, antes de que la palabra fascio irradiase sus divergencias por la nueva historia europea de la trasguerra.

Nudo y haz, Fascio: haz. O sea nuestro siglo XV, el emblema de nuestros católicos y españoles reyes, la reunión de todos nuestros haces hispánicos, sin mezclas de Austrias ni Borbones, de Alemanías, Inglaterras, ni Francias; con Cortes, pero sin parlamentarismos; con libertades pero sin leberalismos; con santas hermandades, pero sin somatenismos.

Nodo, culmen, haz. Ya vio este fascismo Unamuno: “aquel culmen del proceso histórico de España, aquel nodo en que convergieron los haces del pasado para diverger de allí.”

(1) “En torno al casticismo de España”. Prólogo y traducción de E. Giménez Caballero.—Caro Raggio, editor.

DOS NOVELAS DE BAROJA

LA VIDA DEL CONDE DE ESPAÑA

¿Son una novela estas dos novelas que acaba de publicar Pío Baroja? (“Humano enigma.” “La dolorosa senda.” Madrid. Caro Raggio, año 1929.)

Más que en el género de la novela, estos libros deberían clasificarse en el de la “Biografía”.

Es curioso constatar que mientras la novela parece decaer y hacer crisis, resucita con fuerza el tema de las “Vidas”.

Y se está dando el caso de que aquellos que mejor redactan una biografía son los espíritus con talento novelesco y crítico a la par.

Este doble volumen de Pío Baroja—publicado en una colección francesa bajo el título de “Vie du Comte d'Espagne”—hubiera tenido un éxito fulminante. Más que el “Guillermo” o el “Napoleón” de Ludwig, o que el “Disraeli” de Maurais, o que la “Juana” de Deltell.



Pío Baroja, de sargento carlista, en “Zalacaín”, que ofrecerá la tercera sesión del Cineclub, con palabras del insigne novelista.

Ignoramos la suerte literaria que deparará España a este ingente esfuerzo de Pío Baroja, quien se ve escribir sus libros cada vez con más desesperanza de una satisfacción inmediata. Por un lujo imaginario, de solitario y poeta. Por una quimera egotista y lírica.

La técnica de estas dos novelas no varía gran cosa de la labor barojiana anterior. Sigue partiéndose la acción en múltiples breves capítulos; sin intercalarse de más divagaciones que las arbitrarias del autor, cuando se intercala entre los personajes. El procedimiento de sorprender paisajes, pueblos y figuras también es el mismo: el impresionista. Cuatro trazos energéticos y caracterizadores frente a los datos que a primera vista ofrecen los objetos. (Describe una región pirenaica española—incógnita, hasta ahora—para nuestra novela.)

Donde—a mi parecer—se halla la novedad de estos dos volúmenes es en la aplicación de un método histórico sui generis; de investigaciones casi transcendentales del autor.

—Usted es el hombre que más sabe de historia del siglo XIX—se le dice, a veces, a Baroja.

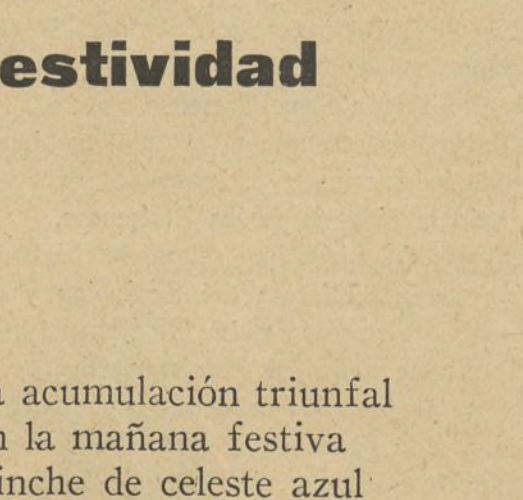
—Eso no. De Aviraneta, sí.

Es la cosa que hoy Baroja es un formidable erudito, con la formidable elegancia de quemar sus erudiciones en bengalas imaginativas.

En la vida del Conde de España es muy difícil delimitar dónde empieza la historia y acaba la fantasía. Y al revés.

Pero con historia o con fantasía, lo substancial es comprender lo que el Conde ha sido para Baroja.

Yo le decía, no hace mucho: ¿Qué hombre



Y los aros de los niños
Fácilmente multiplican
Ondas de gracia sobran,
Para dioses todavía.
Tanta claridad levantan
Las horas de arena una!
Los enamorados buscan,
Buscan una maravilla.
¡Qué bien por el río bogan!
¡Al mar! Ya el mar los hechiza.
Pero los cielos difusos
Luces agudas envisan.
Caballos corren, caballos
Perseguidos por las dichas.
¡Vientos esbeltos! Sus ángeles,
Que un frescor de costa guía,
Aman a muchachas blancas,
Blancas, ¡pleamar divina!
Pleamar también del mar
Corvo de animal delicia:
Obstinación de querencia,
Turnos de monotonía,
Pero en ápice de crisis
Que tiende choques en chispas
Al azul, aunque celeste,
Vivacísimo en la brisa.
¡Júbilo, júbilo, júbilo!
Y rinde todas sus cimas,
¡Fuerza de Festividad!
Todo el resplandor del día.

Jorge Guillén

cruel, despótico, terrible, dictatorial...! Pero usted... lo mira con simpatía.

—¿Con simpatía? ¡Con una enorme admiración! ¡Esa desproporción en cortar cabezas, fusilar a las gentes y, además, tener buen humor!

Luego, convinimos, en que el Conde de España—que la mayoría de los humanos—tenía dos aspectos contradictorios y opuestos. “Era un esquizofrénico—aseguraba Baroja—. Andaba por las fronteras de la locura. Pero la muerte que le proporcionaron los catalanes fué repugnante y cobarde, y de una traición que sólo el Mediterráneo puede inventarla. Verdaderamente, la vida del Conde de España es, a mi parecer, de lo más destacado y atrayente de nuestro siglo pasado; de lo mejor en que podía fijarse un novelista”.

No hace mucho—a raíz de esta novela—discutía yo con amigos sobre el injusto desvío que mucha juventud siente hoy por la obra barojiana. Creo que el ponerse al lado de Baroja—hoy—un joven no tiene nada que ver en sentido con aquellos jóvenes que se ponían al lado del Galdós septenario.

Mientras Galdós estaba pasado y repasado por la masa, exprimido todo su fruto, fruto de esencia burguesa, y bastante patriótica, Baroja está casi intacto.

Yo no me atrevería a hacerle—con Unamuno—de los pocos auténticos fascistas españoles que existen para una España mejor, si él mismo no sintiera el prurito—como atávico y biológico—de soñar en un “cabecilla carlista”, y de vestirse de carlista y no de liberal, cuando se tiene que vestir de algo suyo para hacer su film de “Zalacaín”.

En Baroja, su individualismo absoluto—como en Unamuno—tenía que conducirse al tipo político de “las monarquías naturales” de los Condes de España auténticos, de los cabecillas soviéticos, cantonales, facciosos.

—Parece usted un sargento carlista—de decía yo una tarde, en su casa, a Baroja, viéndole con un gabán-levitón, como militar, y su boina.

—O un ruso—corrigió él.

—Y qué más da—pensé yo—. Un carlista o un ruso significan, en último resultado, lo mismo. ¡Acaso Unamuno, con su alma carlista, bilbaína, no se parece también a un ruso? Es decir, a un antioccidental y a un antinórdico.

Sí, Baroja: a un antieuropeo, que es otra forma de ser europeo en Europa.

La novela del “Conde de España”, escrita por un vasco—rífonos de guerrillero castizo—, podría ser saboreada mejor que en ningún otro sitio—estrangulamientos, miseria, fusiles, crueldad, lujuria (y un inglés, un extranjero, que viaja y observa)—en las tierras genuinas de Iván el Terrible.—E. Giménez Caballero.

AVISO DEL

CINECLUB

A LOS SEÑORES ABONADOS

La tercera sesión del Cineclub, se celebrará el

Domingo 24 de Febrero a las 11 menos cuarto de la mañana

EN EL PALACIO DE LA PRENSA

Con antelación recibirán el programa detallado.

Cualquier consulta: Teléfono 72.660

NEGRAS CONFESIONES DE RAMÓN

Para saber las emociones que, como negro, experimentó Ramón, le hemos pedido unas cuartillas que resuman sus puntos de vista y nos den sus confidencias negras.

He aquí el relato que nos envía:

“Una de las cosas que más irritan en mí es que descompongo la seriedad y tesura de los otros y sus chaquetos y levitas, siendo el mayor peligro de mi oratoria que es jazarbandía y tiene suprimido el halago sentimental.

Yo he admitido la calidad de académico de la academia francesa del humorismo, porque aquellos académicos llevan una zanañoria en vez de un espadín.

Los quiero encontrar cosas nuevas, pero no tienen nueva generosidad en su vida privada y mantienen las mismas hipocresías en medio de la vida superada que les gusta especiar.

¡Lo necesitada que está la vida de nuevas experiencias e intentos, de tocar nuevos cielos, de abrir nuevas cajas de sorpresas!

Hay que predisponerse en contrastes y que la vida literaria tenga un valor espectacular, haciendo que alcance la metáfora combinaciones siderales. ¿Prenderais los antiguos y simples cohetes en la ciudad moderna? ¡Qué vergüenza sería!

Nos insultarán con las mismas palabras que hemos salvado de la nada, pero hay que demostrar que hay otra vida fuera de toda convención, en la plena desenvoltura consciente y educada.

Cada cosa sencilla me ha costado una heroicidad, pues todos creen en la seriedad humana y se asustan en el momento de cometer el más mínimo atentado práctico contra ella.

Mi tiempo no es de este tiempo, pues aún no se ha reconocido que el hombre es toda su provincia y, por lo tanto, puede absolverse de las peores bromas.

Hay que abrir nuevos traslucos a la vida y crear nuevas categorías en la renuncia absoluta de las antiguas.

Yo ya me pongo al otro lado, a un lado allá, que es donde está la entrevista del porvenir con su aire libre.

Mis conferencias no han de servir para engañar a nadie ni para chocar, sino para mostrar el tono de una sinceridad no trucada por la oratoria, realizando ilusiones juveniles de la palabra y procurando, en vez del orden de los colores, el que todo esté devuelto a sus ángulos y a sus aristas.

Tiene que estar muy compensado todo y que el corazón del conferenciante no traicione al público.

Yo no soy orador, pero sostendré siempre

peligro del linchamiento, pero siendo intelectual el peligro es el mismo que, siendo negro, y muchas veces había corrido ese albur.

Quizás me excedí un poco en las negruras, pero es que yo quería ser de las regiones centrales de la niegricia, del sitio más negro de los negros.

Tení en aquella sesión memorable que al convertirme en negro iba a ver el mundo como a través de unas gafas ahumadas, y me asombró verlo todo nitidamente recortado en la luz, perfilada la vida como antes de ser negro. ¡Qué evidente sorpresa y qué irritada piedad al ver que sólo nos diferenciáramos de ellos por el traje de la piel o por la piel del traje!

No hubo muy malos comentarios a aquella conferencia, pero los nacionalistas dijeron: “Ya es ocurrencia del Cineclub la de traer un orador negro cuando tenemos tan buenos oradores blancos!”

Mis palabras fueron mayores que nunca, y las oes, sobre todo, fueron oes mayúsculas.

Aquella tarde, cuando no encontraba una palabra, daba un razzapo al aire y la arrancaba al cereal de las palabras.

Aquella tarde comprometí más mi entrada en la Academia y mi posible viaje a Norteamérica, pues las aduanas de Nueva York no podían olvidar que yo “fui negro una vez”, así como en el caso de un amigo mío no olvidaron que había sido amantado por un ama negra.

Pero una mayor piedad por el negro debió quedar en la sala, y la protesta más viva por eso que se hacían los negritos recién nacidos al arrancarse el cordón umbilical para forrar los gabanes astrales del alma.

Ramón Gómez de la Serna



“Esto está”, de René Clair, que se proyectará en la tercera sesión del Cineclub.

En el aniversario de la muerte de Blasco Ibáñez

“Pocos días antes de la muerte de Blasco Ibáñez—contaba uno de nuestros más geniales libreros de viejo—iba yo a comprar veinte mil ejemplares suyos. Apenas me enteré de su fallecimiento renuncié en el acto. Ya no era el caso. Blasco se vendía en vida, porque su talento de organización y propaganda era genial.”

No sabemos si estaría en lo cierto nuestro librero. Lo que sí parece es que su aniversario la única consecuencia que ha tenido—al azar de efemérides—ha sido política. Pero no literaria. Salvo un libro antológico de Martínez de la Riva y algunas gacetas de escuela de muerto, que tanto nos gustan a los españoles, ningún otro signo de fervor.

Nosotros, como en el año pasado, seguimos haciendo votos por que los restos de este español—que se hizo mundial y potente—descansen en el Panteón de Hombres ilustres de España. Y se estudie su obra con un poco menos de sams façon que el buen Pitolet.

SALUDO

El Profesor Karl Vossler, en Madrid

Cuando estas líneas se publiquen, el profesor Karl Vossler, a cuyo cargo corren en la Universidad de Munich las enseñanzas de Filología Románica, habrá llegado a Madrid.

LA GACETA LITERARIA, que tuvo el honor de albergar en sus columnas algunos de los ensayos magníficos del profesor alemán, se cree la llamada a esbozar el gesto acogedor de la bienvenida.

En estas páginas, que hoy se empapan para recibir el ex rector de la Universidad bávara, vio la luz la famosa “Carta Hispánica”, que el profesor Karl Vossler dirigiera a Hugo von Hofmannsthal, con ocasión del homenaje rendido al exquisito poeta, animador incansable y diestro del teatro de Calderón, y propulsor de los Autos sacramentales en el atrio de la catedral blanca y luminosa de Salzburgo.

En este lugar apareció también el ensayo que Vossler dedicó al “Realismo en la Literatura española del Siglo de Oro”, sutilmente comentado por Américo Castro, en la “Revista de Filología Española”, y aquí está publicándose el cúmulo de observaciones ciertas que a su espíritu motivó “La novela en los pueblos latinos”.

Todas estas traducciones se deben al señor García Blanco, profesor salmantino y discípulo en Munich de Vossler, que muy en breve va a ofrecer al público otras dos obras del genial pensador: “Cultura, Contrarreforma y Nacionalismo” y “Las fisonomías del italiano, del francés y del español”. Ambas serán publicadas en los “Cuadernos de Ciencia y Cultura”, y la primera irá avalada con un prólogo de Eugenio d'Ors, gran amigo de Vossler, y el primero que de él se ocupó en España.

Antes de estas publicaciones, Vossler era conocido en España por la “Historia de la Literatura Italiana”, que para la colección Labor tradujo el profesor Manuel de Montoliú, y por el “Positivismo e Idealismo en la ciencia del lenguaje”, vertido al catalán por dicho profesor.

Vossler, en el ambiente humanista alemán, es una figura de valor propio y carácter bien definido. Dentro de la Filología ha sido el iniciador de la teoría idealista de la ciencia del lenguaje, y en torno suyo se alinean profesores de valía, como Spitzer, Klemperer, Hatzfeld, Lerch, Bertoni, etc. Tras de la obra arriba citada, aparecida en 1904, publicó al año siguiente “El lenguaje como evolución y creación”, y después ha menudeado, sus ensayos filosóficos-filológicos en “Logos”, “Eranos”, “Germanisch-romanischen Monatsschrift” y otras re-

EN TORNO A LA CASA DE VELAZQUEZ

EL HISPANISMO DE FRANCIA

vistas, ensayos que compiló en su *Sprachphilosophie* (1923). Su última obra "Geist und Kultur in der Sprache" (1925), es aún poco conocida en España.

Profesor de Lenguas románicas, ha dedicado obras originales y llenas de doctrina a los principales países latinos. Unido a Italia por vínculos de afecto, ha publicado una edición monumental de "La divina Comedia" y diversos estudios sobre "Los fundamentos filosóficos del dulce stil novo" de Guido Guinicelli, Guido Cavalcanti y Dante Alighieri, sobre el poeta napolitano Salvatore di Giacomo, sobre el poeta benvenuto Cellini en su "Vita", sobre Leopardi; ha estudiado a Dante como poeta religioso y a la literatura italiana, principalmente desde el romanticismo hasta el momento actual.

A Francia dedicó un ensayo a Jean Racine; otro, a La Fontaine y sus fábulas; otro, a la Filología Francesa, y un libro a la "Cultura francesa en el espejo de su ciencia del lenguaje".

Ahora priva en su ánimo la afición a las letras hispánicas, y buena prueba de ello son los ensayos citados. Estuvo en nuestro país el año 1913—antes de épocas de más curiosidad intelectual—y ahora vive a Madrid, invitado por la Universidad Central, a dar una serie de conferencias sobre la metodología en el estudio del lenguaje.

Los antecedentes de su formación intelectual han sido, según Jaberg, Gianbattista Vico y Guillermo de Humboldt. De uno y otro tomó inquietudes básicas y sugerentes. Amigo de Croce, es también un influido por la estética crociana.

He aquí, en breve síntesis, los rasgos más importantes de la fisonomía espiritual del profesor Vossler.

LA GACETA LITERARIA, al ofrecerle este saludo cordial, se complace en desearle una feliz estancia entre nosotros.

Lea usted:

LA MUJER QUE NACIÓ

DEMASIADO PRONTO

y LA SED DE VIVIR,

admirables novelas de

ANDRÉS GUILMAIN

5 pesetas volumen

Pedidos: Sociedad General de Librería

FERRAZ, 21.—MADRID

OBRAS COMPLETAS

OSCAR WILDE

Publicadas:

- 1.—El Príncipe Feliz 4,50
- 2.—El retrato de Dorian Gray 7,00
- 3.—Teatro 1 4,50
- 4.—Teatro 2 4,50
- 5.—Teatro 3 5,50
- 6.—Teatro 4 5,50
- 7.—El crimen de Lord Arturo 5,50
- 8.—Epístola: In carcere et Vinculis 5,50
- 9.—Balada de la cárcel de Reading 5,50
- 10.—Intenciones 6,00
- 11.—El alma del hombre 6,00

ATENE—Apartado 644.—MADRID

Librería Nacional y Extranjera

Sirve a reembolso toda clase

de libros

nacionales y extranjeros

Caballero de Gracia, 60

MADRID

Lea Biografías LA NAVE

Después de Angel Marvaud, cuyas obras más antiguas, "España en el siglo XX" y "La cuestión social en España", son muy útiles para el estudio en la España de anteguerra, un jurista, Jean Ballen, ha estudiado "Los rasgos principales del desenvolvimiento económico de la España contemporánea", y un geógrafo, Marcel Schweitzer, da fin a una tesis sobre la "Geografía económica de Andalucía". Pueden señalarse también los trabajos que algunos miembros de la Escuela han hecho sobre la historia contemporánea de España: Albert Mousset ("La Política exterior de España de 1875 a 1918"), y André Fugier ("Investigaciones en gran parte inéditas sobre los orígenes diplomáticos de la guerra de 1808").

También los estudios de historia del arte han atraído a los miembros de la Escuela: recordemos aquí la influencia de Emile Bertaux (1870-1917), profesor de la Sorbona, muerto prematuramente durante la guerra, y que tantas amistades ha dejado en España; su muerte fue una pérdida irreparable para el hispanismo francés. Pero sus bellos estudios sobre el arte español de la Edad Media y del Renacimiento (véase, sobre todo, la Historia del Arte, publicada bajo la dirección de André Michel) han estimulado muchas vocaciones. Así, los trabajos de Jean Babelon ("Jacopo de Trezzo y la construcción



Mr. Guinard.

de El Escorial"), de Elie Lambert, actualmente profesor de la Universidad de Caen, autor de un libro magnífico sobre "Toledo". Y numerosos trabajos que anuncian una obra importante sobre las relaciones de la arquitectura gótica española con la francesa; lo mismo cabe decir de las investigaciones emprendidas por Georges Gaillard sobre la semejanza de la escultura románica a ambos lados de los Pirineos. Podría también citarse a este respecto la obra de Henri Collet, acerca del "Misticismo musical en la España del siglo XVI".

Por otra parte, varios miembros de la Escuela han consagrado su atención al estudio de las ideas del siglo XVI español: así, el libro, desgraciadamente póstumo, de Gaston Etcheberry, sobre "Las fuentes de Santa Teresa"; la muy notable tesis de Jean Baruzi, "San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística, que es, ante todo, una tesis de filosofía, pero basada en una rica documentación, nueva en gran parte; los trabajos muy interesantes de Marcel Bataillon, quizá el mejor dotado de todos los jóvenes hispanistas franceses, sobre la influencia de Erasmo en España (numerosos artículos en el "Bulletin Hispanique", que esperan una obra de conjunto, la publicación de un diálogo perdido de Valdés reencontrado en Lisboa, etc., etc.).

Señalemos también los estudios de Robert Ricard sobre la historia de la ocupación española de América (a propósito de la cual hay todavía mucho por hacer para informar con exactitud al público francés: son de desear muchos trabajos del tono matizado y justo de la "Vida de Hernán Cortés", de Jean Babelon); estos estudios dispersos en el "Bulletin Hispanique", en el "Journal des Americanistes Français", etcétera, etc., hacen presagiar un libro sobre la Evangelización de Méjico en el siglo XVI. Por otra parte, R. Ricard, que pertenece hoy a la Escuela de Altos Estudios marroquíes de Rabat, ha iniciado algunos interesantes trabajos acerca de la penetración española en África del Norte durante el siglo XVI.

Por último, la Escuela no ha abandonado las disciplinas ya cultivadas por sus antecesores: la Edad Media (investigaciones en gran parte inéditas de Robert Avezon, sobre las relaciones

entre Francia y Aragón en el siglo XIX); la historia literaria moderna: después del R. Costes, muerto en la guerra, y cuya obra sobre Antonio de Guevara no ha podido ser publicada sino parcialmente, dos nombres hay que citar aquí entre los de nuestros hispanistas jóvenes mejores: Jean Serrailh, profesor en Poitiers, de quien aparecerá en breve una tesis importante sobre la vida y la obra de Martínez de la Rosa; y Marcel Carayon, excelente traductor de Pérez de Ayala y de Miró, y autor de algunos muy finos estudios sobre las letras españolas contemporáneas.

Esta enumeración es por fuerza incompleta. Muestra tan sólo las principales direcciones en que se orienta nuestra joven generación de hispanistas, generación que comienza ahora a dar sus frutos. Estos frutos no hay que buscarlos sólo en publicaciones, sino en lo que representa para el hispanismo francés tener ahora dispersa en nuestras Universidades, en nuestros Liceos y en nuestros Archivos un equipo de hombres jóvenes, entusiastas de España, que pueden hablar de ella con pleno conocimiento de causa e iniciar al gran público francés en las cosas de España (ejemplo de ello: los interesantes resultados obtenidos por Sarrailh en Poitiers, ciudad de muy secundaria importancia, haciendo que fuesen aplaudidos por un público numeroso Castro y Eugenio d'Ors.)

La eficacia de la Escuela de Altos Estudios viene a multiplicarse a causa de su reciente incorporación a la Casa de Velázquez, nacida al terminar la guerra por iniciativa de M. Pierre Paris y de algunos escritores y artistas franceses como Impart de la Tour y Widor; generosamente protegida por el Gobierno español (que ha dado el terreno en lugar magnífico) y por el Ayuntamiento de Madrid (que ofreció la bellísima puerta barroca del Palacio de Oñate). Ha sido recientemente inaugurada. Acoge en su seno, junto a eruditos y arqueólogos, a los artistas (en la actualidad, varios pintores y un arquitecto). Sería innecesario insistir sobre lo mucho que cabe esperar de esta vida en común de artistas y de eruditos, y de la gran impulsión de cultura que puede esperarse del contacto de los artistas con el arte y la civilización españoles. Hemos de señalar que sus fundadores han deseado evitar lo posible una institución



Mr. Legendre.

académica, según el modelo de la Villa Médicis, de Roma. Nada de concursos al ser admitidos, y menos aún reglamentos que obliguen a los pensionados a producir obras determinadas en un plazo; se hará una elección muy flexible, para la que el liberalismo del director no ha de ser obstaculizado por regla alguna; y disfrutarán los pensionados de libertad absoluta para sus viajes, así como para la organización de su trabajo.

A consecuencia de esta amplitud, las dos instituciones—Instituto Francés y Casa de Velázquez—pueden realizar muy grandes cosas. En efecto, el Instituto dispone de todo el edificio de la calle Marqués de la Ensenada, y puede extender sus salones para cursos y biblioteca. Continuarán a su cargo los cursos y las conferencias, y ha de esforzarse en ser cada día más un centro de la mayor utilidad para el intercambio intelectual—tanto para facilitar a los españoles los informes de Francia que le interesen, como para servir de enlace entre los hispanistas residentes en Francia y los sabios españoles, contribuyendo así a tener al público francés al corriente de la actividad intelectual española, tan poderosa en los tiempos contemporáneos, y a orientarlo hacia los valores espirituales más puros de España. Queda, en verdad, mucho por hacer aún: es de desear el aumento de cátedras de español en Francia, la creación de bibliotecas y de centros de investigación que permitan a los hispanistas que residen en Francia tener a su disposición los instru-

mentos de trabajo que le sean necesarios (el Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de París, actualmente en construcción, parece que tiende a ser un centro de este género); el viaje cada día más frecuente de sabios y de conferenciantes españoles a Francia; la colaboración más estrecha entre sabios franceses y españoles para estudiar los numerosos puntos de contacto del pasado de ambos países y las influencias recíprocas que han ejercido el uno sobre el otro; es de esta forma como puede darse cuenta mejor de la gran importancia del papel que ha desempeñado España en la elaboración de nuestra civilización medieval, así como en la espiritual y material del siglo XVII. Para estudiar a fondo estas cuestiones, como para estudiar la influencia francesa en la España del siglo XIII o del XVIII, faltan a menudo monografías preparatorias, y los que a ellas se dedican son aún poco numerosos.

Nos faltan también colecciones dedicadas especialmente a España, que ofrezcan una selección metódica de las obras maestras antiguas y contemporáneas. Y una revista francesa de cultura general, consagrada a España y dirigida al gran público. Todo esto forma parte de unos muy vastos propósitos y requiere la colaboración de las mejores voluntades. Se puede, sin embargo, teniendo en cuenta los progresos obtenidos en los últimos veinticinco años, esperar que la joven generación de hispanistas franceses no se quedará corta en la realización de los afanes de sus mayores.

Francigeno

LA NOVELITA

Publicación quincenal de grandes amores históricos y literarios

NUMEROS PUBLICADOS:

- 1.—"Romeo y Julieta".
- 2.—"Oleto y Desdemona".
- 3.—"Los Amantes de Teruel".
- 4.—"Marta y Manelico".
- 5.—"Marco Antonio y Cleopatra".
- 6.—"Fausto y Margarita".

TODAS ELAS ORIGINALES DE

Laura Brunet

La novelista del amor.

En prensa, nuevos títulos.

Esta preciosa colección se populariza al precio de

30 cts. ejemplar

Editorial J. SANXO, Ltda.

Bou de San Pedro, 9. BARCELONA

OBRAS COMPLETAS

FEDOR DOSTOIEVSKI

Publicadas:

- 1.—El Doble 4,50
- 2.—Un Adolescente (2 tomos) 10,00
- 3.—El Idiota (3 tomos) 10,50
- 4.—Los Hermanos Karamazov (4 ts.) 12,00
- 5.—El eterno marido 4,50
- 6.—Stepanchuk 4,50
- 7.—El Jugador 5,00
- 8.—El sueño del tío 5,00

ATENE—Apartado 644.—MADRID

OBRAS ESCOGIDAS

GABRIEL MIRÓ

Publicadas:

- 1.—El humo dormido 4,00
- 2.—El Angel, El Molino 5,00
- 3.—Nuestro Padre S. Daniel 5,50
- 4.—Niño y Grande 4,50
- 5.—Libro de Sigüenza 4,50

Descuento 50 por 100

ATENE—Apartado 644.—MADRID

LEA biografías LA NAVE

Volúmenes integrados por:

- A. Contemporáneos del biografado.
- B. Esquemas históricos.
- C. Retratos y autógrafos.
- D. Ilustraciones.
- E. Biografía.
- F. Crítica de la obra.
- G. Las mejores páginas.

ATENE, Apartado 644. MADRID

NOTAS SOBRE LA NUEVA NOVELA FRANCESA

Nuestra época se caracteriza por la exaltación más ardiente del Individuo. En Literatura, este fenómeno no podía crear excepción. La novela francesa—de Gide, Proust, Giraudoux, Valéry Larbaud, para acá—no podría denominarse con una palabra concreta, como en otro tiempo se hizo (Romanticismo, Naturalismo), a pesar de los manifestos de guerra santa lanzados con intermitencias por los cenáculos de París. No constituye escuela, sino abigarrado grupo de gentes delirantes.

Así, pues, ha de ser estudiada por hombres y por la tendencia de cada uno, por la estela de sugerencias que cada uno deja. Quizá cuando exista perspectiva histórica—pueden bastar unos años—las personalidades que hoy nos parecen antiguas tengan un aire de familia entre sí. Estudiemos antecedentes y paralelos.

En la gran descomposición de la Francia de *avant guerre* hubo precursores de la nueva perfección que trajo consigo el amargo examen de conciencia hecho sobre el paisaje de la depresión.

Una de estas figuras estilistas fué Alain-Fournier. Nótese cómo el pasado no vuelve, sino por individuos también. Los grupos no obran influencia, sino sus figuras de calidades menos aparentes, más eternas.

Con *Le Grand Meaulnes* de Alain-Fournier, que aparece en 1912, nace la nueva novela francesa, o mejor aún, la nueva concepción novelística, de la cual se hacen ensayos valiosos durante la guerra y que halla plena realización en los años actuales.

Le Grand Meaulnes, apenas conocida más que de intelectuales, es una novela sencilla, un canto de libertad, un llamamiento a lo desconocido.

Era esta la época del triunfo desmesurado de Proust. Ejemplar éste paralelo de Alain-Fournier y Marcel Proust. Uno, el inquieto porvenir. Otro, nueva concepción de esteticismos pasados de moda.

Los novelistas posteriores a Alain-Fournier siguen el camino que él había señalado, pero aprovechando la experiencia de la vida en las trincheras. *Le Grand Meaulnes* es una utopía, mientras que la novela de *après guerre* es la necesidad imperiosa de abandonar la realidad, el país de la muerte. El sueño, el deseo de lo desconocido en Alain-Fournier se transforma en una necesidad de partir.

El tipo medio del francés es sedentario, cultiva su huerto, como si hubiese escuchado el consejo de *Candide*, pero los poetas sueñan en los países más exóticos. Desde Laforgue, que halló la expresión, los poetas franceses eran víctimas del "fáilirs embarquer".

En el deseo de partir, de conocer lo desconocido, los jóvenes escritores de Francia, viajan. Entre paréntesis, hemos de desear los antecedentes penales—color, sólo color—de Loti, Farrère, etc.

En un principio, estos jóvenes escritores franceses, creyéndose en cierto modo culpables, hombres de Europa, reflejan los ambientes exteriores de un modo objetivo. No hablan de sí mismos, sino de lo que ven. De este tipo es Paul Morand.

Surge pronto una nueva generación que toma conciencia de sí misma, que construye ya la novela subjetiva. Son espíritus franceses, que contemplan serenamente el extranjero. Así Soupault refleja Inglaterra; Derheil, España; Cendrars, los Estados Unidos. Hablan en primera persona o comunican al héroe su pensamiento. La novela tiene un sentido poético, porque estos escritores son poetas, sobre todo.

Se marca en este grupo una tendencia a olvidar la guerra, a suprimir la civilización actual. Dos intenciones se manifiestan, para obtener este propósito: Una que renuncia al pasado (dadaístas, surrealistas, por ejemplo, Soupault) y otra que vuelve al catolicismo (los neocatólicos, como Delteil y Cocteau).

Existe una última generación que abandona el existismo de la precedente, y crea, ella misma, su país ideal, procediendo por sueño, volviendo a la táctica de Alain-Fournier, pero añadiendo poesía libre y aprovechando la maestría de los dos grupos anteriores.

En estos países ideales creados por los nuevos, sin haber salido de su gabinete, de su laboratorio central, los personajes son genéricos, alegóricos, en oposición a Edgar Manning (*Le Nigre*) o a Jean (*Cholera*), que son los mismos Soupault o Delteil. Los personajes de los tí-

timos novelistas no son ellos mismos, sino lo que quisieran ser.

Dos nombres nos parecen representativos, entre los que ahora surgen.

El de André Beucler, que abre esta tendencia con *Le Pays Neuf*, un país de sueño, irreal, "C'est cette marge de la société—dice un crítico, André Cayatte—ou nos aspirations se dépouillent des conventions quotidiennes." Así, por ejemplo, sus héroes tienen nombres vagos, como El filósofo, o nombres muy comunes, como M. Visse—que es otra manera de vaguedad.

Pero si Beucler inicia, otro más nuevo todavía, Armand Tréguier, continúa y realiza la tendencia, aumentándole su propia originalidad, con *Tristan, Juliette et Mephisto*, con *Artaban*, novelas que tienen aún la tinta fresca.

En estas últimas realizaciones se puede estudiar con la mayor precisión los temas y simpatías de la nueva novela francesa.

Primero, algo sorprendente: La vuelta al amor. El corazón está de nuevo en boga, en contra de lo que propugnaba Cocteau, al decir que *le cœur ne se porte plus*. Pero no se le dice a la mujer, con ditiiramo, a la manera romántica, "te quiero" o "le adoro", sino valiéndose de sutiles subterfugios. La simpatía que los



Valéry Larbaud.

nuevos sienten por Valéry Larbaud quizá se deba al hecho de haber mostrado el papel de la mujer, si no como héroe, como centro de fenómenos sentimentales.

Se vuelve a un neo-romanticismo, y se añaden nuevos sentimientos. Entre ellos, el de la amistad. En un país de transición, de espíritus turbados, como es el de la Francia de hoy, lo que se busca ansiosamente, es, ante todo, hombres más que obras. El escritor busca el escritor. Entre paréntesis, hemos de desear los antecedentes penales—color, sólo color—de Loti, Farrère, etc.

En un período en que los espíritus sienten la necesidad de creencia, se acercan más fácilmente a un hombre que a una idea abstracta. Esto justifica la gran influencia de André Gide, exaltador del hombre, sobre las nuevas minorías, a pesar de su esteticismo formal—y moral—ya mustio.

Esta reaparición del amor y de la amistad, a lugar a un debate de dos pasiones fundamentales, que llena de calor y de vida la obra de los nuevos. No es el conflicto de Corneille, que resuelve una situación individual, sino que este problema se extiende al destino de todos los nuevos hombres, adquiriendo antiguas proporciones de tragedia.

Y todo ello, cristalizado en un estilo desentado, pleno de alegría y desenfado, herencia de los cubistas, dadaístas y surrealistas, que en el silencio de la Academia hicieron estallar sus carcajadas. Nuestro Ortega y Gasset ha dicho acertadamente: "El artista de ahora nos invita a que contemplemos un arte que es una broma, que es esencialmente, la burla de sí mismo." Esta intención irónica del arte nuevo, es marcadísima en la nueva novela francesa, que es, ante todo, un juego de humor. Si la novela inglesa—Stevenson, Hardy, Joyce—es acción o romanticismo puro, y la rusa—Dostoievski, Andreiev, Leónidas Leonov—un desgarrador monólogo, una dolorosa epopeya, la novela francesa es hoy el género que mejor representa la alegría autóctona de la Galicia, que tiene su raíz en Rabelais y Voltaire.

Correa Calderón

LA CULTURA NEOHELÉNICA EN ALEJANDRÍA DE EGIPTO

¡Alejandría...! ¡Cuántas imágenes evoca en nuestra mente esta palabra! La esplendorosa ciudad de los Ptolomeos, con sus grandes bibliotecas, centro de cultura y crisol donde se fundieron las diversas corrientes de la filosofía clásica, despierta en nosotros un sentimiento de nostálgico romanticismo.

Los siglos han pasado. Sus bibliotecas fueron quemadas, sus palacios destruidos, sus jardines agostados y de sus antiguos esplendores no quedaba más que el recuerdo.

Pero hoy en la historia de la humanidad ciertas leyes todavía mal conocidas o poco ditudinadas que presiden a la formación y desarrollo de las diversas culturas y que, a falta de otro vocablo más preciso, podríamos llamar con Spengler el "sino". (Conviniendo, desde luego, en que esta palabra no indica más que nuestra incapacidad actual para discernir claramente los factores que intervienen en la historia, del mismo modo que la palabra "azar" no es más que la confesión de nuestro desconocimiento de las leyes naturales que presiden a ciertos hechos.)

El "sino", pues, de Alejandría, es ser un centro de convergencia de varias culturas, ya que la historia se repite, y, hecho curioso, se repite hasta con matices idénticos. Alejandría vuelve a ser hoy un centro de cultura y de cultura griega en una tierra de fondo étnico y lingüístico distintos. La sola diferencia estriba en que la Alejandría de los Ptolomeos tomaba su impulso y su inspiración de Atenas, mientras que la de hoy se inspira en las corrientes de la civilización occidental.

¿Cómo llegó a realizarse este resurgimiento? He aquí algunos datos que marcan las diversas etapas de este proceso.

En la primera mitad del siglo pasado, Egipto estaba gobernado por Mohamed-Alí. Era

éste un hombre enérgico y progresivo que abrió las puertas del país a los extranjeros. Entonces empezó Egipto a constituir un centro de atracción para la emigración griega. Al correr de los años, estos griegos establecidos en el país, gracias a la amplia tolerancia de los gobernantes egipcios, organizaron pequeñas colonias en los centros importantes, fundaron escuelas griegas para sus hijos y al finalizar el siglo XIX se habían formado dos importantes núcleos de población helénica: uno en el Cairo y otro en Alejandría.

La colonia griega de Alejandría, pasado el período de formación y de estabilización, empezó a preocuparse de la vida espiritual luego de haber consolidado su posición material enriqueciéndose con el negocio y el tráfico del gran puerto alejandrino. Con lo cual parece haberse conforado al precepto: "Primum vivere, deinde philosophari".

Ignoramos si la riqueza material constituye el principal factor, o por lo menos, el primer jalón de una cultura espiritual; porque ello sigue siendo tema de acaloradas discusiones entre sociólogos, filósofos e historiadores. Tal vez lo que llamamos cultura no sea otra cosa que una superestructura de la vida económica, pero sea como fuere, el caso es que existe en Alejandría desde hace veinte años un nutrido grupo de escritores griegos que dan muestras de un espíritu inquieto y moderno, capaz de asimilar con verdadero entusiasmo todo lo que la cultura occidental produce, tanto en el campo literario como en la filosofía y en las ciencias.

Estos escritores llenos de acometividad, rodeados por falanges de jóvenes dispuestos a comprenderles y secundarles en sus tentativas, han ido creando por afinidades espirituales varios núcleos tales como "Neo Zee" (Nueva

Vida), "Grámmata" (Letras), "Serápeion", "Alexandriní Téni" (Arte Alejandrino), y otros.

De entre ellos, el grupo de "Grámmata" llegó a formar en 1911 un centro de atracción para todos los que sentían necesidad de renovarse y ansiaban comulgar con el espíritu de nuestro tiempo.

Desde hace más de quince años publican la revista que lleva el mismo nombre de "Grámmata" y en la cual colaboraron—y siguen colaborando—todos los literatos de vanguardia, tanto de Egipto como de Grecia y demás centros helénicos de la diáspora. Muchos de estos escritores lograron ya imponerse y son hoy los más estimados de las letras neo-helénicas.

Si se piensa en lo que todos estos años representan de esfuerzos, constancia y sacrificios pecuniarios (pues la voluminosa revista está lujosamente editada) se advierte cómo las letras griegas tienen contraída una deuda de gratitud con aquellos jóvenes del 1911-13 entre los cuales descuallan los nombres de Stéfanos, Pargás, Byron Pascadilis, Jorge Brisismitakis, D. Zariadias y Gíanis Kasimatis.

Fué en la revista "Grámmata", y en la editorial fundada por ellos, donde publicaron sus obras poetas como Lorenzo Mavilis, K. P. Kaváfis y la poetisa Mirtiótis. En esa revista también colaboró el poeta Angel Sikelianos, que tuvo la feliz idea de resucitar los Juegos Delficos, cosa que pudo realizar con verdadero éxito en 1927. En estas fiestas Delficas, España estuvo representada por el dinámico y agudo escritor catalán Juan Esterlich, quien publicó interesantes crónicas en "El Sol", de Madrid. Angel Sikelianos se halla actualmente en París, donde prepara la celebración de las Fiestas Delficas para Mayo de 1929).

Fué también por aquella época, en 1911, cuando empezó su producción literaria Nikos Santorínios, el autor de las gentes del mar y de la vida marinera, con sus bellezas y amarguras. En sus cuentos trazó unos indelebles retratos de tipos de pescadores, marinos y contrabandistas.

Pero para hablar de cada figura por separado necesitaríamos todo un voluminoso libro, ya que no es posible constreñir en los límites de un artículo estos veinte años de vida literaria en Alejandría. Por lo tanto, para dar una idea somera del trabajo que allí se realiza, bastará coger al azar algunas entre las últimas obras publicadas por "Grámmata" y presentárselas al lector con el fin de que éste pueda orientarse un poco acerca del movimiento y de sus tendencias.

Stéfanos Pargás—"Breve historia de Egipto"

El autor da en esta obra pruebas de espíritu moderno, apartándose con paso firme de los caminos rutinarios. Evita las largas y siempre enfadadas relaciones de guerras y conquistas faraónicas, para dedicarse con mayor extensión al estudio de las creencias, mitos, leyendas y costumbres de este pueblo, que tan importante papel desempeñó en la historia de la humanidad. Basándose en las aportaciones de la antropología y sociología, aporta algunas explicaciones sobre el origen de ciertos mitos, de la formación de las clases sociales, etc. Se ve, además, que conoce bien los últimos trabajos sobre la civilización Egeo-Cretense.

Es asimismo interesante el estudio que hace del período helénístico y del esplendor de Alejandría bajo la dinastía de los Ptolomeos.

En el período bizantino relata la bárbara destrucción de la biblioteca del Serápeion y el asesinato de la virtuosa y culta Hipátia, del que hace responsable moral al Patriarca Cirilo.

Luego de los períodos de dominación musulmana, llega a la época de Mohamed-Alí, cuya obra exalta justamente. Al hablar de la época actual, analiza con tino los múltiples lazos que unen a Egipto con la Grecia de hoy.

tu de simpatía humana, más inclinado a aproximarse a los pueblos que a desunirlos.

El mismo espíritu es el que informa la obra de CH. A. Nomikós, "Introducción a la historia de los Arabes".

La lectura de este voluminoso y bien documentado libro nos ofrece un sincero esfuerzo para lograr la mutua comprensión de estas dos razas, la griega y la árabe, que la fatalidad histórica colocó frente a frente, como enemigos acérrimos, durante tantos siglos.

La Trilogía del Espíritu, por E. P. Papanástus.

He aquí una obra filosófica que lanza tamblin el grupo "Grámmata". ¿Será este el primer autor de un renacimiento de la filosofía en la vieja ciudad de Alejandro Magno? Desde luego, la aparición de este libro es sintomática y sumamente halagüeña par el porvenir.

La obra está dividida en tres partes: Arte, Moral y Ciencia. De aquí su título de "Trilogía del Espíritu". Está escrita en forma muy amena, con un lenguaje literario impecable y fluido, por lo que resulta de muy agradable lectura. Pero no por eso deja el autor de tratar temas complicados, se advierte en él un continuo esfuerzo encaminado a lograr la claridad de la expresión, sin sacrificar por ello lo fundamental de la idea.

Junto a estas obras de una cierta gravedad intelectual, lanza "Grámmata".

Las canciones de Semis, de Pétro Mágni, libro de versos, y una obra de Mirtiótis, delicado espíritu femenino de poeta auténtico.

Llamas amarillas, con prólogo del conocidísimo escritor Kostas Palamás. La autora ocupa hoy un lugar prominente entre los núcleos poéticos, y su nombre es muy estimado y conocido entre el pueblo griego, que siente una predilección real por la poesía.

Efectivamente, en relación con el número de sus habitantes se puede decir que es en Grecia donde más libros de poesía se publican y leen.

</

Escaparate de libros

Libros de la quincena

Redactores críticos:

C. M. Arconada, M. Pérez Ferrero, E. Salazar Chapela, Obregón Chorot, Guillén Salaya.

NOVELA

FELIX URABAYEN: *Serenata lírica a la vieja ciudad*.—Espasa-Calpe, S. A. 1929.

Hemos acompañado a Félix Urabayen a través de la vieja ciudad y de sus no menos viejos alrededores. Gran suerte es ir de su mano por calles y plazas, asomándose a todos los rincones, escudriñando los más recónditos fondos, iglesias y patios, carreteras y orillas nobles del Tajo viril. Gran suerte escuchar el boceto

sinfónico que Félix Urabayen entona con el prodigio mágico de su más evocadora instrumentación. Otras veces ya hemos gozado de su exaltación musical en loor de sus cosas viejas—las nobles cosas viejas de la ciudad, su ciudad despojada—; pero ahora hemos sorprendido de manera capital los severos y recios acordes de su emoción. Un paseo por Toledo con Félix Urabayen es un regalo de máxima calidad y utilidad. Su observación aguda, su nota erudita, su inconfundible—cantábrica—ironía, nos envuelven de amabilidad y de interés.

"Serenata lírica a la vieja ciudad" nos lleva de ese peligro inherente a todo boceto sinfónico que hace entornar los párpados del auditorio, y en ocasiones también los oídos. Félix Urabayen, compositor excepcional, sabe esa cualidad preciosa del alerta y sus ideas resbalan suavemente descolgadas del monte, del musgo, del polvo, y de las piedras con las cuales piensa caracterizar otra etapa de su literatura que la conocida por nosotros desde "La Santa Duquesa" hasta "La casa de los masones". Por esta causa es "Obreros, zánganos y reinas" especialmente crítico; porque señala un punto de transición, un alto decidido de futura transcendencia estructural. El autor ha elegido, para materia

HUBERTO PEREZ DE LA OSSA: *Obreros, zánganos y reinas*. (Novela).—Mundo Latino.—Madrid, 1929.

Con su nueva producción "Obreros, zánganos y reinas", el joven y fino escritor Huberto Pérez de la Ossa consigue la meta—probable ya,



H. Pérez de la Ossa.

y prevista en libros anteriores. Colocado, merced al esfuerzo de su pluma hábil e inteligente, en una privilegiada situación, inicia ahora una serie de novelas con las cuales piensa caracterizar otra etapa de su literatura que la conocida por nosotros desde "La Santa Duquesa" hasta "La casa de los masones". Por esta causa es "Obreros, zánganos y reinas" especialmente crítico; porque señala un punto de transición, un alto decidido de futura transcendencia estructural. El autor ha elegido, para materia



H. Pérez de la Ossa.

fundamental de su labor, la visión—a veces autobiográfica de sensaciones—de una Barcelona adolescente y romántica donde la trayectoria—lucha de clases, preocupaciones proletarias, burguesía, terrorismo y amor—de Claudio, su personaje elemento. Persiguiendo Pérez de la Ossa el fin único y exclusivamente estético, sólo pretende, de esas aportaciones, una exposición social—motivo—para los brillantes colores de su paleta. Advierte: "En el ambiente obrero, en las luchas sociales, yo he percibido—viéndolas muy de cerca—una vibración dramática, que es la que pretendo ahora encarnar en materia de arte."

Tanto en el prólogo como en las dos partes siguientes, el autor intenta sostener la unidad de su estilo. Prosa limpia y cuidada—ella nos tiene acostumbrados—vestida de brillantes coloridos de imágenes. En "Obreros, zánganos y reinas" es donde quedan bien definidas las posibilidades de Pérez de la Ossa. Observación precisa. Adorno sutil. Estilizada arquitectura gramatical. Fuente y ruta.

CESAR FALCON: *El pueblo sin Dios* (novela).

En pocos años el Sr. Falcon se ha ganado, con su correspondencia inglesa de "El Sol", la estimación cordialísima de público y profesionales. Sus crónicas diarias son un modelo de agudeza, de sobriedad, de humor, y César Falcon tiene que acudir al gran Estadium de la novela. Al campo abierto. Y fué con dos novelas. Una en cada puño. Esta que nos ocupa

hoy es la narración—en estilo serio y sobrio—de la vida del niño en la República peruana, de ese pueblo sin Dios que lucha denodadamente y se envuena con la coca. Apuntase muchos tantos César Falcon y su Editorial "Historia Nueva".

KESSEL: *Los corazones puros*.

Y ahora, otra novela rusa, del autor de "La estepa roja". Libro extraordinario. Manoj de novelas—refletores del alma rusa—. Este de "Corazones puros" no alcanza la emoción del primero. Pero sus tres novelas tienen magnífica belleza. Por su relato, por su técnica y no por su verismo. Se equivoca Kessel si cree que las novelas si son verdaderas son mejores. Nada nos importa que los personajes sean o no imaginarios. El escenario, el fondo de la obra, debe tener una realidad profunda y, a ser posible, milenaria. Como acontece en "La estepa roja". Ha hecho mal, por tanto, en escribir Kessel el prólogo de "Corazones puros". Sólo bastaba, a lo más, hacernos la advertencia de que para él los corazones puros son los intuitivos, los íntegros, los no falsados por una noción moral. Y así, dice él, esto explica el título, puesto que se aplica a May, que compromete a su hijo en un parricidio; a Makino, el degollador, y a Sogub, el indocumentado dudoso.

El libro—como "La estepa rusa"—pulcramente editado por "La Sociedad Española de Librería".

ELIAS ERENBURG: *Julio Jurenito y sus discípulos* (novela).

¡Cuántas cosas pasan en esta novela! ¡Cuántas cosas se dicen en este libro! Cosas que rezuman amargura, escepticismo absoluto. La roca

de los rusos, la embriaguez de los rusos: el nihilismo. El libro ameno, interesante nos aterra el rostro como un viento helado. Puliante. ¡Hip. Hip. Hurra! Dando vivas al viento termina este libro de viento desolador.

FRANZ HELLENS: *La femme partagée*.—Grasset. París.

Una novela de intimidad. Es decir: de psicología. No está lejos Proust, ni puede estarlo, cuando se intenta hacer excursiones hacia los campos subjetivos, tan maravillosamente explorados por él. Pero lo psicológico también tiene muchos límites, y Franz Hellenes ha buscado los suyos y se encierra en ellos con poca personalidad.

La novela—amor, con tres personajes—tiene el encanto de esa misma intimidad, que a veces se hace lírica, musical y delgada. Excesivo empleo de la sordina. Pero dentro de su limitación de tintes, Franz Hellenes tiene bellos recursos y una agradable melodía. Posiblemente, próxima a lo romántico, pero siempre sin exaltaciones ni excesos: limpia, clara.

DINAH MIAMI: *Pierre Mac Orlan*.—Larousse. París.

Esta nueva novela de Mac Orlan tiene un tenor nuevo y pone a juego una pasión que no es poco conocida: el odio de los blancos hacia los negros de América. Los riesgos del contrabando hacen caer un navío lleno de alcohol en manos de los negros; éstos le vuelven hacia su camino, después de haber empozonado su preciosa carga. Se adivina las consecuencias del crimen monstruoso. Es un drama de venganza conocido y ejecutado por una mujer, la enigmática Dinah, que se desenvuelve en un mundo de traficantes y de aventureros,

y prevista en libros anteriores. Colocado, merced al esfuerzo de su pluma hábil e inteligente, en una privilegiada situación, inicia ahora una serie de novelas con las cuales piensa caracterizar otra etapa de su literatura que la conocida por nosotros desde "La Santa Duquesa" hasta "La casa de los masones". Por esta causa es "Obreros, zánganos y reinas" especialmente crítico; porque señala un punto de transición, un alto decidido de futura transcendencia estructural. El autor ha elegido, para materia

DIEGO SAN JOSE: *De Capellán a Guerrero*.—Renacimiento. Madrid.

El discreto ingenio de Diego San José, nutrido con las mejores supervivencias de los clásicos, presenta en su última novela el pintresco y castizo tipo del sacerdote bravo, que muy corriente en la Europa medieval, eterno en el próximo Oriente y África, asomando esporádicamente en el ardiente suelo de nuestra América, sólo en España llegó a ser figura popular. La pintoresca época de Fernando VII al entablar la Guerra de la Independencia con la pacífica y burguesa Villa y Corte, encerrada entre puertas y murallas, los pueblitos alcañares con su rústica simplicidad, la campiña alborotada por el nacer de la guerra... Renacimiento ha editado la novela con su cuidado y vistuosidad de siempre.

FEDERICO BALART: *Dolores*.—Editorial Pueyo. Madrid.

Un libro de poesía en edición divulgadora siempre es un índice de buena indicación: poeta

que ya tiene—en torno—público. Cosa difícil, porque los poetas sólo consiguen la divulgación después de muchas peregrinaciones de años. Y cuando ésta llega, los poetas y el público están desvalorizados.

Balart debe tener sus devotos. Es un poco absurdo, tal vez, tener devociones tan viejas. Pero—admitámoslas—la mayor parte de ellas se justifican por los recuerdos. ¿Y qué más honesta sentimentalidad que los recuerdos? Balart es un poeta romántico. Su público, también. Tiempo viejo. Revistas viejas. Nihil en 1885. ¿Quién se atreve a meter un balón en esta tertulia—inefable—de recuerdos?

Federico Balart: poesías divulgadoras. Simpatías y elogios al público fiel. Al posible público—fiel—de estas ediciones.

JOSE MARIA SEMPRUN GURREA: *Ver-sos*. Voluntad. Madrid.

Repetir la edición de un libro de poesías es

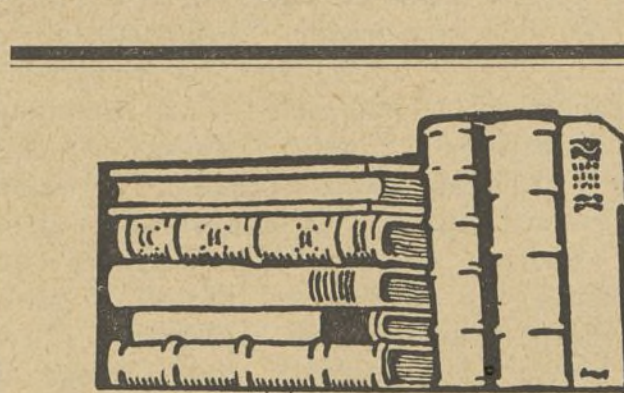


RASPUTIN

Por René Fülöp-Miller
El autor, a quien los Soviets han abierto los archivos secretos rusos, nos revela en este libro, por vez primera, toda la verdad acerca de ese "diablo sagrado" dominador de mujeres, fascinador y misterioso...
488 págs. 81 fotos. DIEZ pías.
Pidal a IBERIA: Aribau, 179. Barcelona o en librerías y quioscos

caso insólito. Porque suele pasar—en poesía y en otras artes—que el mérito está en relación inversa con la difusión. A mayor mérito, menor difusión. Al contrario, a mayor difusión, menos mérito.

No nos atreveríamos a aplicar—así—llanamente—esta medida valoradora al libro de Semprun Gurrea, cuya segunda edición acaba de publicarse. Ni tampoco otorgarle una excep-



LOS LIBROS DE EXITO EUROPEO

Análisis espectral de un continente.
POR EL
CONDE DE KEYSERLING

El libro más sensacional del momento. Obra discutida e interesante. Un volumen, 15 pesetas.
Del mismo: *Diario de viaje de un filósofo*. Dos tomos. Rústica, 26 pesetas. Tela, 32 pesetas.

DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA
Obra oficial de la Real Academia. En tela, 20 pesetas.

LIBROS DE LA NATURALEZA

En esta colección acaban de publicarse:
La vida de los astros, por José Tinoco.
Curiosos pobladores del mar, por E. Rioja.
Preciosos volúmenes, muy ilustrados. Cubiertas en colores, de Bagaría.

PUBLICADOS EN ESTA COLECCION:

CABRERA (ANGEL): *Los animales familiares*.—El mundo alado.—Los animales salvajes.—Los peces de mar y agua dulce.—Los animales microscópicos.
DANTIN CERECEDA (JUAN): *La vida de la tierra*.—La vida de las plantas.—La vida de las flores.
FERNANDEZ NAVARRO (LUCAS): *El mundo de los minerales*.
ZULUETA (ANTONIO DE): *El mundo de los insectos*.

EN BREVE:

La vida de los astros.—Los meteoros.—La historia de la tierra.—Los crustáceos.
Maníferos marinos.—Libélulas y mariposas.—Curiosos pobladores del mar.—Los animales extinguidos.—Las plantas cultivadas.—Los animales inspiradores del hombre.

CADA TOMO, 1,75 PESETAS

MARAVILLAS DE LA VIDA DE LOS INSECTOS, por Step. 648 ilustraciones. Encuadernado, 50 pesetas.

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO

Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España

El más valioso documento de la conquista de México por Cortés. Prólogo de Carlos Pereyra. Acaba de ponerse a la venta una preciosa edición, encuadernada en tela. Dos tomos. 22 pesetas. En rústica, 18 pesetas.

En su librería y en

ESPASA-CALPE, S. A.

RIOS ROSAS, 24

Casa del Libro: Av. Pi y Margall, 7

Apartado 547-MADRID

ENVIOS A REEMBOLSO

JUAN DE BUSTAMANTE: *Destellos de una vida*. Rivadeneyra. Madrid.

Cuando el bachiller Bustamante se encuentra con alguna poesía dadaísta—que tan olímpicamente él desprecia—no puede menos de exclamar: ¡qué es esto, Dios santo! Cuando un

poeta dadaísta se encuentre con este libro del bachiller Juan de Bustamante, no podrá menos de exclamar también: ¡qué es esto, demonios infernales! Pero en la primera página tiene la explicación: Esto es, sencillamente: "Chispi-las. Ciento y un sonetos de todas castas, pelajes y colores—Grises, verdes, rojos, azules y algo pardos por el lomo. Trascendentes y laberínticos y hasta con sus puntas y ribetes de módica filosofía de pan llevar..." Naturalmente, el libro está a tono humorístico con el enunciado. Como no podía menos, el Bachiller dedica un soneto al "Cubismo futurista o ultraísmo dadaísta y de jazz-band". Vamos a tener el honor de transcribirlo: "Eres cual nube que a la aurora empurra—robando al Sol su vibración dorada;—o igual que bestezuela ca-tarrada;—que, cuando el alba su claror acerca—erupta su croar junto a la alberca—rompiendo la armonía en la alborada—con bárbara canción, regurgitada,—sin arte y sin cadencia, ruín y terca—. En metro incoherente y campanudo—el sentido común y el ritmo abates—con menos

poesía que un felpudo;—y ensartas tan galanos disparates—que es tu cantar, estrafalario y rudo,—digno cantar de una mansión de orates." El libro tiene 221 páginas. Y sólo vale 3 pesetas. (Es un reclamo que hacemos pocas veces).

EDUARDO MARQUINA: *La vida es más*. Editorial Reus. Madrid.

En "La vida es más", el lector encontrará la emoción y el lirismo habituales en la poesía de Eduardo Marquina.

Los admiradores del poeta—que son muchos y fervorosos—tienen un nuevo libro de Marquina para poder gustar, en reposo, de su lectura. Y aunque las obras de teatro suelen tener más espectadores que lectores, Marquina no es uno de esos autores vanos, cuya lectura no es posible recomendar. Aunque el libro bo-

poesía que un felpudo;—y ensartas tan galanos disparates—que es tu cantar, estrafalario y rudo,—digno cantar de una mansión de orates." El libro tiene 221 páginas. Y sólo vale 3 pesetas. (Es un reclamo que hacemos pocas veces).

EDUARDO MARQUINA: *La vida es más*. Editorial Reus. Madrid.

En "La vida es más", el lector encontrará la emoción y el lirismo habituales en la poesía de Eduardo Marquina.

Los admiradores del poeta—que son muchos y fervorosos—tienen un nuevo libro de Marquina para poder gustar, en reposo, de su lectura. Y aunque las obras de teatro suelen tener más espectadores que lectores, Marquina no es uno de esos autores vanos, cuya lectura no es posible recomendar. Aunque el libro bo-

poesía que un felpudo;—y ensartas tan galanos disparates—que es tu cantar, estrafalario y rudo,—digno cantar de una mansión de orates." El libro tiene 221 páginas. Y sólo vale 3 pesetas. (Es un reclamo que hacemos pocas veces).

EDUARDO MARQUINA: *La vida es más*. Editorial Reus. Madrid.

En "La vida es más", el lector encontrará la emoción y el lirismo habituales en la poesía de Eduardo Marquina.

Los admiradores del poeta—que son muchos y fervorosos—tienen un nuevo libro de Marquina para poder gustar, en reposo, de su lectura. Y aunque las obras de teatro suelen tener más espectadores que lectores, Marquina no es uno de esos autores vanos, cuya lectura no es posible recomendar. Aunque el libro bo-

poesía que un felpudo;—y ensartas tan galanos disparates—que es tu cantar, estrafalario y rudo,—digno cantar de una mansión de orates." El libro tiene 221 páginas. Y sólo vale 3 pesetas. (Es un reclamo que hacemos pocas veces).

EDUARDO MARQUINA: *La vida es más*. Editorial Reus. Madrid.

En "La vida es más", el lector encontrará la emoción y el lirismo habituales en la poesía de Eduardo Marquina.

Los admiradores del poeta—que son muchos y fervorosos—tienen un nuevo libro de Marquina para poder gustar, en reposo, de su lectura. Y aunque las obras de teatro suelen tener más espectadores que lectores, Marquina no es uno de esos autores vanos, cuya lectura no es posible recomendar. Aunque el libro bo-

poesía que un felpudo;—y ensartas tan galanos disparates—que es tu cantar, estrafalario y rudo,—digno cantar de una mansión de orates." El libro tiene 221 páginas. Y sólo vale 3 pesetas. (Es un reclamo que hacemos pocas veces).

EDUARDO MARQUINA: *La vida es más*. Editorial Reus. Madrid.

En "La vida es más", el lector encontrará la emoción y el lirismo habituales en la poesía de Eduardo Marquina.

Los admiradores del poeta—que son muchos y fervorosos—tienen un nuevo libro de Marquina para poder gustar, en reposo, de su lectura. Y aunque las obras de teatro suelen tener más espectadores que lectores, Marquina no es uno de esos autores vanos, cuya lectura no es posible recomendar. Aunque el libro bo-

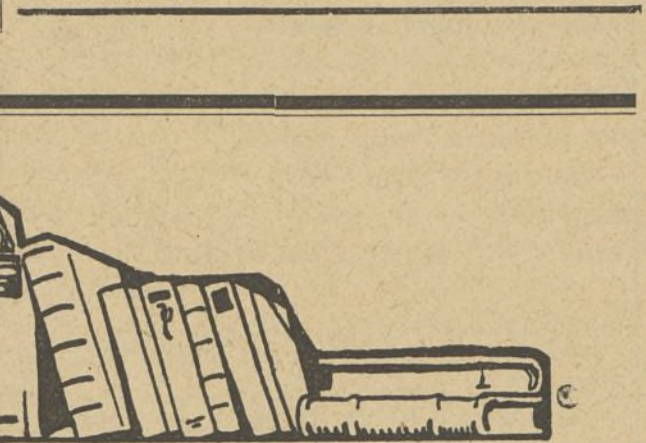
poesía que un felpudo;—y ensartas tan galanos disparates—que es tu cantar, estrafalario y rudo,—digno cantar de una mansión de orates." El libro tiene 221 páginas. Y sólo vale 3 pesetas. (Es un reclamo que hacemos pocas veces).

EDUARDO MARQUINA: *La vida es más*. Editorial Reus. Madrid.

En "La vida es más", el lector encontrará la emoción y el lirismo habituales en la poesía de Eduardo Marquina.

El librito de Gómez-Fernández es—aún—poco seguro. Pero tiene la simpatía de estar influido de modernidad. Modernidad que significa—en este caso—posibilidad. El poeta debe seguir su trabajo interior. Su disciplina de poesía es esencia, y la esencia se obtiene siempre por opresión, por torturación.

Obra sensacional, traducida a catorce idiomas
RASPUTIN
El Diablo Sagrado
488 páginas: 81 fotos. huicograbad
DIEZ pesetas ejemplar
Pidal a IBERIA: Aribau, 179. Barcelona o en librerías y quioscos



LOS LIBROS DE EXITO EUROPEO

Análisis espectral de un continente.
POR EL
CONDE DE KEYSERLING

El libro más sensacional del momento. Obra discutida e interesante. Un volumen, 15 pesetas.
Del mismo: *Diario de viaje de un filósofo*. Dos tomos. Rústica, 26 pesetas. Tela, 32 pesetas.

DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA
Obra oficial de la Real Academia. En tela, 20 pesetas.

LIBROS DE LA NATURALEZA

En esta colección acaban de publicarse:
La vida de los astros, por José Tinoco.
Curiosos pobladores del mar, por E. Rioja.
Preciosos volúmenes, muy ilustrados. Cubiertas en colores, de Bagaría.

PUBLICADOS EN ESTA COLECCION:

CABRERA (ANGEL): *Los animales familiares*.—El mundo alado.—Los animales salvajes.—Los peces de mar y agua dulce.—Los animales microscópicos.
DANTIN CERECEDA (JUAN): *La vida de la tierra*.—La vida de las plantas.—La vida de las flores.
FERNANDEZ NAVARRO (LUCAS): *El mundo de los minerales*.
ZULUETA (ANTONIO DE): *El mundo de los insectos*.

EN BREVE:

La vida de los astros.—Los meteoros.—La historia de la tierra.—Los crustáceos.
Maníferos marinos.—Libélulas y mariposas.—Curiosos pobladores del mar.—Los animales extinguidos.—Las plantas cultivadas.—Los animales inspiradores del hombre.

CADA TOMO, 1,75 PESETAS

MARAVILLAS DE LA VIDA DE LOS INSECTOS, por Step. 648 ilustraciones. Encuadernado, 50 pesetas.

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO

Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España

El más valioso documento de la conquista de México por Cortés. Prólogo de Carlos Pereyra. Acaba de ponerse a la venta una preciosa edición, encuadernada en tela. Dos tomos. 22 pesetas. En rústica, 18 pesetas.

En su librería y en

ESPASA-CALPE, S. A.

RIOS ROSAS, 24

Casa del Libro: Av. Pi y Margall, 7

Apartado 547-MADRID

ENVIOS A REEMBOLSO

JUAN DE BUSTAMANTE: *Destellos de una vida*. Rivadeneyra. Madrid.

Cuando el bachiller Bustamante se encuentra con alguna poesía dadaísta—que tan olímpicamente él desprecia—no puede menos de exclamar: ¡qué es esto, Dios santo! Cuando un

poeta dadaísta se encuentre con este libro del bachiller Juan de Bustamante, no podrá menos de exclamar también: ¡qué es esto, demonios infernales! Pero en la primera página tiene la explicación: Esto es, sencillamente: "Chispi-las. Ciento y un sonetos de todas castas, pelajes y colores—Grises, verdes, rojos, azules y algo pardos por el lomo. Trascendentes y laberínticos y hasta con sus puntas y ribetes de módica filosofía de pan llevar..." Naturalmente, el libro está a tono humorístico con el enunciado. Como no podía menos, el Bachiller dedica un soneto al "Cubismo futurista o ultraísmo dadaísta y de jazz-band". Vamos a tener el honor de transcribirlo: "Eres cual nube que a la aurora empurra—robando al Sol su vibración dorada;—o igual que bestezuela ca-tarrada;—que, cuando el alba su claror acerca—erupta su croar junto a la alberca—rompiendo la armonía en la alborada—con bárbara canción, regurgitada,—sin arte y sin cadencia, ruín y terca—. En metro incoherente y campanudo—el sentido común y el ritmo abates—con menos

poesía que un felpudo;—y ensartas tan galanos disparates—que es tu cantar, estrafalario y rudo,—digno cantar de una mansión de orates." El libro tiene 221 páginas. Y sólo vale 3 pesetas. (Es un reclamo que hacemos pocas veces).

EDUARDO MARQUINA: *La vida es más*. Editorial Reus. Madrid.

En "La vida es más", el lector encontrará la emoción y el lirismo habituales en la poesía de Eduardo Marquina.

Los admiradores del poeta—que son muchos y fervorosos—tienen un nuevo libro de Marquina para poder gustar, en reposo, de su lectura. Y aunque las obras de teatro suelen tener más espectadores que lectores, Marquina no es uno de esos autores vanos, cuya lectura no es posible recomendar. Aunque el libro bo-

poesía que un felpudo;—y ensartas tan galanos disparates—que es tu cantar, estrafalario y rudo,—digno cantar de una mansión de orates." El libro tiene 221 páginas. Y sólo vale 3 pesetas. (Es un reclamo que hacemos pocas veces).

EDUARDO MARQUINA: *La vida es más*. Editorial Reus. Madrid.

En "La vida es más", el lector encontrará la emoción y el lirismo habituales en la poesía de Eduardo Marquina.

Los admiradores del poeta—que son muchos y fervorosos—tienen un nuevo libro de Marquina para poder gustar, en reposo, de su lectura. Y aunque las obras de teatro suelen tener más espectadores que lectores, Marquina no es uno de esos autores vanos, cuya lectura no es posible recomendar. Aunque el libro bo-

poesía que un felpudo;—y ensartas tan galanos disparates—que es tu cantar, estrafalario y rudo,—digno cantar de una mansión de orates." El libro tiene 221 páginas. Y sólo vale 3 pesetas. (Es un reclamo que hacemos pocas veces).

EDUARDO MARQUINA: *La vida es más*. Editorial Reus. Madrid.

En "La vida es más", el lector encontrará la emoción y el lirismo habituales en la poesía de Eduardo Marquina.

Los admiradores del poeta—que son muchos y fervorosos—tienen un nuevo libro de Marquina para poder gustar, en reposo, de su lectura. Y aunque las obras de teatro suelen tener más espectadores que lectores, Marquina no es uno de esos autores vanos, cuya lectura no es posible recomendar. Aunque el libro bo-

poesía que un felpudo;—y ensartas tan galanos disparates—que es tu cantar, estrafalario y rudo,—digno cantar de una mansión de orates." El libro tiene 221 páginas. Y sólo vale 3 pesetas. (Es un reclamo que hacemos pocas veces).

EDUARDO MARQUINA: *La vida es más*. Editorial Reus. Madrid.

En "La vida es más", el lector encontrará la emoción y el lirismo habituales en la poesía de Eduardo Marquina.

Los admiradores del poeta—que son muchos y fervorosos—tienen un nuevo libro de Marquina para poder gustar, en reposo, de su lectura. Y aunque las obras de teatro suelen tener más espectadores que lectores, Marquina no es uno de esos autores vanos, cuya lectura no es posible recomendar. Aunque el libro bo-

poesía que un felpudo;—y ensartas tan galanos disparates—que es tu cantar, estrafalario y rudo,—digno cantar de una mansión de orates." El libro tiene 221 páginas. Y sólo vale 3 pesetas. (Es un reclamo que hacemos pocas veces).

EDUARDO MARQUINA: *La vida es más*. Editorial Reus. Madrid.

En "La vida es más", el lector encontrará la emoción y el lirismo habituales en la poesía de Eduardo Marquina.

Los admiradores del poeta—que son muchos y fervorosos—tienen un nuevo libro de Marquina para poder gustar, en reposo, de su lectura. Y aunque las obras de teatro suelen tener más espectadores que lectores, Marquina no es uno de esos autores vanos, cuya lectura no es posible recomendar. Aunque el libro bo-

poesía que un felpudo;—y ensartas tan galanos disparates—que es tu cantar, estrafalario y rudo,—digno cantar de una mansión de orates." El libro tiene 221 páginas. Y sólo vale 3 pesetas. (Es un reclamo que hacemos pocas veces).

EDUARDO MARQUINA: *La vida es más*. Editorial Reus. Madrid.

En "La vida es más", el lector encontrará la emoción y el lirismo habituales en la poesía de Eduardo Marquina.

poesía que un felpudo;—y ensartas tan galanos disparates—que es tu cantar, estrafalario y rudo,—digno cantar de una mansión de orates." El libro tiene 221 páginas. Y sólo vale 3 pesetas. (Es un reclamo que hacemos pocas veces).

EDUARDO MARQUINA: *La vida es más*. Editorial Reus. Madrid.

En "La vida es más", el lector encontrará la emoción y el lirismo habituales en la poesía de Eduardo Mar

Gaceta Catalana

Directores:

Tomás Garcés (Barcelona)

Juan Chabás (Valencia)

FIGURAS

EL PINTOR VAYREDA

La muerte se acaba de llevar a Francesc Vayreda cuando ya la paleta de este pintor sabía aliar la madurez a la gracia. Una Exposición de sus últimas telas iba a abrirse en la Sala Parés. Algunos años de soledad fecunda le habían preparado. El azar querrá que el triunfo vaya, ahora, ornado con feos crespones. Exposición póstuma, el gozo de sus laureles naufragará en melancolía.

Hijo de un pintor famoso y sobrino de un escritor de raza, Francesc Vayreda superó, en Olot, la tradición familiar. La superó sin romper del todo con ella. No era, acaso, el prestigio de su nombre



El pintor Vayreda (autorretrato).

fuerza de su aristocracia activa, de su alto civismo? El capitaneaba, en la ciudad natal, toda empresa de cultura. "Atenea", sociedad de exposiciones y conferencias, nació de su afán. Años atrás, la Biblioteca Popular brotaba coronando una cruzada que Vayreda no contempló ocioso.

Josep Plá ha evocado esa actividad cultural de Vayreda. Nos lo ha presentado, concejal de Olot, trabajando por la grandeza de su pueblo. Era un señor y un ciudadano, en el más puro sentido de la palabra. El arte no llegó a matar nunca su humanidad. Bello ejemplo.

La tradición, a la que sirviera quizás por su valor de mito, en la política y la cultura, limitaba los horizontes de Francesc Vayreda, pintor. Por esto hubo de combatir, huyendo. Las glorias del padre movieron al hijo hacia campos lejanos. Discipulo, a los diez y ocho años, de Gali, desea las normas del arte nuevo. En 1912 marcha a París con otros jóvenes pintores, hoy maduros: Mallol, Pascual, Carles. En París estudia, estudia, estudia. Y vuelve, como reaccionando contra el idilismo objetivista de la escuela "olotina", con las esencias pictóricas de Cézanne. Parece que descubre en los demás y evita en sí mismo la "idolatría del paisaje", que Carles Capdevila, magistral, denunciaba no ha mucho en nuestra pintura. Francesc Vayreda se entrega con ahínco a la figura. Cada Exposición suya llena la sala de nuevos fantasmas femeninos. Rostros de campesina, piel colorada, de manzana áspera. Cuerpos arquitectónicos, algo rígidos, pero vivos, tanto como arbitrarios. El arte de Francesc Vayreda es un desesperado esfuerzo de creación.

Después, el artista se rinde al paisaje. Le embriaga de verdes blandos. Gusta de trigueros espesos y subraya la abundancia líquida de los sauces.

Los años de pasión y de ensayo le habían conducido, finalmente, a sabios hallazgos. En la figura y en el paisaje ponía, por igual, su medida humana. Los cuadros de su última Exposición revelan una fórmula, mejor un alma, equilibrada. Figuras y paisajes viven en un reposo lírico, bañados en luz abierta, teñidos por una leve añoranza. Vayreda, sereno, se recrea en cada cosa. Modela la carne rosada y el azul de los montes con idéntico gesto. Humilde y glorioso a la vez, humano.

En Mayo de 1928, no hace todavía un año, Vayreda nos acompañaba a través de la "fageda d'En Jordà". Este bosque de hayas que Maragall cantara extraviado, renace después de una tala cruel. Atravesábamos con el pintor las quietas veredas, que la primavera llenaba de flores. Bebíamos la luz filtrada a través de mil hojas altas, seguíamos en el césped la danza de unas pálidas manchas de sol. "Prisioneros del silencio y la verdura", veíamos los troncos jóvenes crecer al lado de los muñones que el hacha había formado, imparable. He ahí, pensábamos, la luz de toda una escuela de pintura.

Si dejábamos el bosque, con sus nidos llenos de rumor de alas, los caminos descendían hasta un valle, todo cruzado de fuentes tranquilas; un valle verde, verde, sin otras manchas que el color de tierra siena de los campos labrados. Pasaba una carreta de bueyes y esperábamos que apareciera por el alto maizal la amapola de una barretina, como las pinturas del viejo Vayreda.

El pincel del hijo sabía prender también las gracias de este paisaje. Ramas desnudas de otoño desafiaban a finura. Espesas ramas primaverales mostraban la hermosa belleza. En las telas de Francesc Vayreda palpitaba, trémulo, Olot. Cuando volvamos, otra primavera, a

mirar, desde una colina, la villa alargada, con sus tejados rojizos y morados, que asemeja un navío por su mar de esmeralda, añoraremos al artista que hizo inmortal los mil verdes de estos campos de ensueño.

Tomás Garcés

BOLETÍN DE NOTICIAS

Las dos noticias literarias más importantes nos las brinda esta vez el teatro: un estreno de Ramón Vinyes y otro del texto catalán de "La deut rouge de Lenormand", adaptado a la escena del teatro Novetats por Carles Soldevila y Pons i Pagés.

La obra de Ramón Vinyes es un drama lleno de pasión y de inteligencia. Sobre el palco escénico se estrema líricamente una conciencia religiosa combatida por ese eterno problema que surge de las luchas íntimas, feroces, entabladas en nuestra alma entre la fe—divina pasión—y el amor—humana angustia, placer terreno—. Ramón Vinyes—poeta y dramaturgo que con esta obra se ha colocado en un lugar de primera fila—ha resuelto en tres actos el conflicto planteado en su drama: el primero, quizás el mejor y más completo por la pureza y claridad de su línea constructiva, nos presenta al protagonista de la obra en un claustro de seminario, rodeado por sus compañeros de estudios teológicos y mordido por extrañas y heterodoxas concepciones místicas de la religión, a la par que por un amor vanamente rechazado; pero de tan imperiosa seducción, que el seminarista deja los claustros para casarse. Este matrimonio—segundo acto—no resuelve aquella desazón espiritual: la mujer—vida y carne, amor de vida y carne—no comprende aquella pasión ideal, celeste angustia, de su marido. Le engaña. Mujer extraña, ella; hombre excepcional él, también. Los dos unidos, más que por amor, por un lazo falso y convencional, aunque bien humano: un hijo; pero un hijo de ella con otro hombre y aceptado por el marido, porque su novia le dijo que lo tuvo, instigada por el abandono de su amor.

Este hijo es el único que retiene al marido cuando, por un instante, los celos han podido hacerle sentir una pasión desnuda, de esta tierra: el odio a ser mujer. Odio y amor a la vez. Como nunca, la duda le araña un alma puesta en vilo por dos pasiones contradictorias. Pero su mujer, que anhela otra pasión, huye.

Sólo volverá—tercer acto—para buscar a su hijo. Al cabo de mucho tiempo, cuando ya él piensa que podrá, tranquilizado, seguir su vocación, turbia, inquieta siempre, de sacerdote. Pero no consigue ni esta paz ni la conciliación con su mujer, a la que expulsa, a coro, con todos sus compañeros antiguos de seminario y su familia. La madre, al huir, promete suicidarse. Y acaba el drama con esta muerte, choque violento para él, que se pregunta si toda su fe no sería un falso miraje de la conciencia.

Con ser tan movida la acción de este drama, no es un patético dinamismo su mérito principal; consiste éste en la fuerza poética que ha conseguido dar Vinyes al aire dramático, que estrema la escena. La obra, buen indicio, gustó mucho al público, y la crítica la ha comentado con respeto o con entusiasmo. Vinyes promete ser uno de los mejores valores del teatro catalán nuevo.

"La gullia roja"—éste es el título que dieron a su traducción de Lenormand Pons y Soldevila—está obteniendo todavía grandes éxitos en Novedades. La versión es pulcra y bien ajustada a todos los recursos y posibilidades dramáticas del catalán. El melodrama lírico de Lenormand no parecía haber pasado a una lengua extranjera. Y si la interpretación no fué de todo correcta, la escenografía, en cambio, apareció más cuidada que de costumbre.

La nueva devoción por las biografías encuentra también en Barcelona público, escritores y editores dispuestos a servirla. Serrano Vitori dirige una colección de "vidas" que comenzarán a aparecer en este mismo mes. El primer volumen estará dedicado a Pau Casals, y será su autor J. Navarro Costabella. Seguirán un "Cambió", de Costabella; un Rossinyol, de Ambrosi Carrión, y otras vidas que firmarán Sagarra, Soldevila, Ferrán, Melcior, Font, etc. Entre los próximos biografías está el nombre de Samitier, que garantiza el criterio amplio y nuevo con que ha de ser dirigida esta colección.

Ha surgido un nuevo semanario de las letras, las artes y la política. Se titula "Mirador", y está redactado por un amplio grupo de escritores, de izquierda, principalmente. "Mirador" tiene, según muestran los dos números ya aparecidos, un tono algo semejante al de "Gringore", o bien, "Candide", de París; pero por esta semejanza no deja de ser bien catalán. Viva, alegre, algo mordaz, pero en el fondo, con la suficiente cordura y la noble pasión necesaria para cumplir una obra importante. "Mirador" será una gran revista de las letras cuanto más europea se haga, así que asiente su prestigio.

Un nuevo ejemplo de cierto buen gusto editorial existente en Barcelona, lo brinda la selección de poesías del gran Costa i Llobera, que ahora acaba de ponerse a la venta. Un volumen de 240 páginas, de impresión cuidada, en tres ediciones: una, coriente; otra, en

ANTOLOGÍA

GUERAU DE LIOST

MOMENT DE CIRERER

Ara que el verd verdeja,
cirerer fullat,
i es vincle el forcat
i la goma vital hi perleja,
cada fulla fuga amb tu
mom una maragda prima.
Al pit de l'atzur ben nu
l'or del mati regalima.
Una cirereta hi llú,
una cirereta sola.
La merla que es banya al rec
com una saget hi vola

O cirereta, robí
il. lusori!
O merla groga de bec,
negra merla de setí,
estotx amb tanca de vori!

MOMENTO DE CEREZO

Ahora que el verde verdeja,—cerezo en
fronda,—y se dobla el arado—y la resina



PAISAJE
DE VAYREDA

COMPañIA IBEROAMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)
EDITORIALES RENACIMIENTO, MUNDO LATINO Y ATLÁNTIDA
Librería: FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15-Madrid

ACABAN DE APARECER

"LA REVOLUCION MEJICANA"

Nuevo libro de Luis Araquistain. Obra que arroja sobre la entraña del problema mejicano una luz en extremo imparcial, clara y fidedigna. Quien desee penetrarse del tema palpitante de estos días habrá de leer este libro, cuya documentación no tiene otra fuente que no sea la de la observación directa. Compañía Iberoamericana de Publicaciones. 5 pesetas.

"VIAJES Y FANTASIAS"

Un libro inédito de Benito Pérez Galdós. Con un prólogo informativo de Alberto Ghiraldo. Un libro de viajes, en el cual relata el genial novelista sus impresiones de tierras de Italia y Portugal. Renacimiento. 5 pesetas.

"TRATADO DE LA CONCUPIESCENCIA"

De Bossuet. Traducida y prologada por Edmundo González Blanco. Una obra desconocida del público español, en la cual se aborda el tema ético y religioso de la concupiscencia. Mundo Latino. 4 pesetas.

"VIAJES DE GULLIVER"

La obra genial de Swift, por primera vez completa en castellano. Un libro eterno. El más representativo de la ironía y el humor ingleses. Compañía Iberoamericana de Publicaciones. 5 pesetas.

"BLASCO IBÁÑEZ"

La biografía más completa del insigne novelista valenciano, por Ramón Martínez de la Riva. Su vida, su obra, su muerte, sus mejores páginas. Con autógrafos, cartas y fotografías interesantísimas. Mundo Latino. 5 pesetas.

"TEATRO DE LA REVOLUCION"

Dos obras teatrales de Román Rolland, por primera vez en castellano, con un prólogo de Luis Araquistain. *Dantón* y *Los lobos*, sin duda alguna las dos mejores obras de teatro del ilustre escritor. Exclusiva para la venta: Compañía Iberoamericana de Publicaciones. 5 pesetas.

ACABA DE APARECER DE LA COLECCIÓN

"LOS CLASICOS OLVIDADOS"

Philosophia secreta del bachiller Juan Pérez de Moya. Edición y estudio preliminar, por D. Eduardo Gómez de Baquero, de la Real Academia Española. Compañía Iberoamericana de Publicaciones. 7 pesetas (volumen suelto); 6 pesetas (por suscripción).

Don residente en provincia de calle de núm., desea le remitan los libros siguientes: cuyo importe, de pesetas enviará contra reembolso al recibir las obras. de de 19... (Firma.) San Marcos, 42. Madrid.

papel de hilo (12 pesetas), y otra, económica, en papel común, a 2 pesetas. Agotada la edición de las "Obras completas" del magnífico poeta mallorquín, es seguro el éxito de esta colección de poesías escogidas.

J. CH.

Este número ha sido visado por la Censura.

vital perlea,—todas las hojas juegan contigo—como una fina esmeralda.

En el seno del azul muy desnudo—gotea el oro de la mañana. Y resplandece una cerecilla,—una sola cerecilla. La mirla que se baña en el arroyo,—vuela por el cerezo como una saeta...

¡Oh, cerecilla, rubí—ilusorio!—¡Oh, mirla de pico amarillo,—negra mirla de satén,—estuche con cierre de marfil!

J. CH.

Su verdadero nombre Jaime Bofill i Mates. Nacido en Olot, en 1878. Abogado, político, orador. "Editorialista" en "La Veu", antes, en "La Publicitat", ahora. Ha publicado: "La muntanya d'amatistes" (1908); "Somnis" (1913); "La ciutat d'ioní" (1918); "Selvatana amor" (1920); "Ofrena rural" (1926); "Sátires" (1928); "Les joventuts catalanes" es otro de sus libros, de prosa. Puede consultarse en la colección Poetes D'Ara, la antología con prólogo de J. M. Capdevila. (Edicions Lira, 1923).

LAS EXPOSICIONES DE SEVILLA Y BARCELONA

Este año vamos a abrir dos Exposiciones internacionales, ¡dos! Una, en Sevilla; otra, en Barcelona. Hubiéramos podido organizar seis o catorce, pero nos contentamos con dos. Su necesidad se dejaba sentir apremiantemente. Ello quiere decir que ambas Exposiciones vienen a llenar, por lo menos, dos vacíos. Lo cual está muy bien. ¿Para qué creó Dios los vacíos, sino para que fuesen llenados? Pues bien; ¿será lícito preguntarnos en qué forma vamos a llenar esos vacíos? Porque hay varias maneras de llenar cualquier cosa: llenando bien o llenando mal, llenando a precario o llenando a perpetuidad, llenando bien pero gratuitamente o llenando mal pero necesariamente... Y así hasta medio infinito, por lo menos. ¿Cuál de estas incontables maneras van a escoger los organizadores de las Exposiciones internacionales de Sevilla y Barcelona? Los sevillanos deberán de saber a estas horas la manera preferida por aquellos varones insignes que en su puño guardan el pasado, el presente y el futuro de la Exposición internacional sevillana. Por respecto a la Exposición barcelonesa, los honrados contribuyentes empadronados en la ciudad condal nada sabemos. En un principio se dijo si la Exposición de Montjuich sería dedicada a las industrias eléctricas, y todos los barceloneses capaces de opinar sobre Exposiciones internacionales asintieron de buena o mala gana; porque, en realidad, una Exposición de industrias eléctricas parecía venir a llenar algún vacío en la tan electrificada región catalana. Pero luego se desistió de eso de las industrias eléctricas, y todo lo hasta entonces establecido a dicho fin en el recinto de la futura Exposición fué destinado a diferente propósito, puesto que, de repente, la Exposición iba a ser dedicada a otra manifestación: a la manifestación de la luz y del color. Así, pues, a partir de cierto día y hora, la futura Exposición de industrias eléctricas quedó convertida en Exposición de la Luz y del Color... Pocos años después, una tal Exposición parecería impracticable, ociosa o quien sabe qué de repudiable, y fué convertida en Exposición de arte y de otra cualquier quisquiosa. ¡Magnífico! ¿Quién puede murmurar del arte, la manifestación más sublime que la humanidad, etc., etc., etc.? En Sevilla hubiera, tal vez, encajado mejor una Exposición así; y en Barcelona, a falta de la de industrias eléctricas, una Exposición de tal o cual industria, o de cien otras industrias, o de todas las industrias. Pero pues que Sevilla no atinó con el arte, bien estaba que otra ciudad atinase, y para atinar, ¿quién mejor que los catalanes, cuyo fino es proverbial? ¿Qué otra ciudad, a no ser Barcelona, donde el mismo Don Quijote vino a cobrar tino? Nadie, no obstante, nos quitará de la cabeza que Sevilla era, de todas las españolas, la más idónea para una Exposición del arte y del color, o de la luz y el arte, o del arte y la gracia... No olvidemos que principalmente por Sevilla entró el Renacimiento en España; que en Sevilla el arte musulmán está y estuvo estupendamente representado; que en Sevilla la cerámica y otras artes aplicadas fueron maravillosamente cultivadas; que en Sevilla nació esplendorosamente la pintura antonómasicamente española. Pero hay más; hay en Sevilla muchísimo más para un clou (lo que en Francia, tierra de promisión de las Exposiciones internacionales, regionales y coloniales se llama "el clou de la Exposición"), y ello es el Archivo de Indias, el formidable Archivo de Indias, donde están enterrados tantos secretos históricos concernientes a España, a la América colonial, a la América precolombiana y al mundo entero; de interés para el mundo entero. La historia colonial de España no está, que digamos, enormemente recapitulada, pero lo está bastante. En cambio, la historia de la América precolombiana, mucho más interesante, se halla en sus inicios, tanteante, escasa y en manos extranjeras. Lo poco explorado del Archivo de Indias lo ha sido por investigadores franceses, ingleses, americanos, en su mayor parte; tal vez por algún raro solitario español. En este caso, los raros españoles que recurren a aquel potosí de la historia suelen aplicar sus investigaciones americanistas a la historia de España más que a la historia de América, y ni por casualidad a la historia de la América precolombiana. ¿Ni por qué se meterían en esa Honduras del procolombismo, si aquí, en la mismísima tierra del descubrimiento de América, nadie se interesó nunca por la historia, ni por el arte, ni por la arqueología precolombiana? Si el español que siente esa chilladura y quiere disciplinarse en ella se ve obligado a salir de su país y pedir prestado al extranjero el conocimiento de lo que fueron los aztecas y los toltecas, los incas y los quimbambas? (¿Qué cosa tan grotescamente remota los quimbambas!) En América y en el Archivo de Indias están los documentos fehacientes de lo que eran aquellas extraordinarias culturas cuando los conquistadores españoles las interrumpieron, y hasta debe existir en tales lugares lo que fueron las culturas y civilizaciones anteriores. Nosotros hubiéramos podido explorar las ruinas precolombianas y esculdir en el Archivo de Indias, y tuvimos cuatrocientos años con facilidades



Paisaje, de Vayreda.

indecibles para esta labor. Pero no hicimos nada de eso, o muy poco. De vez en cuando vamos a América para, todo lo más, perorar sobre hispanoamericanismo o sobre San Agustín. Si aprovechamos la ocasión para visitar el Museo precolombiano o las ruinas precolombianas, nos sentimos tan asnos delante de aquellos monumentos como asno hallarse en presencia de la bicha de Balazote. Y es seguro que cuando a los argentinos, brasileños o mejicanos les diere por organizar un museo de arte español lo harían con muchísimo más discernimiento que nosotros al organizar el Museo americano. ¿Lo ha visitado alguna vez nuestro benévolo lector?—Qué ridícula cosa, ¿verdad? ¿Cuánta y cuán patente estulticia!—Pues este Museo americano, albergado en el arqueológico, es una maravilla si lo comparamos con el Museo extremoriental que nos depaó nuestra colonización polinésica.—Señores, ¡por Dios!, quitennos de la vista esa comprometedora quincalla. Es una cuestión de dignidad nacional; tanto lo es como la fundación del Museo extremoriental, y

particularmente el Museo oriental, el Museo musulmán y el Museo precolombiano; además, anejo a estos Museos y por encima de ellos, los institutos de historia y de arqueología correspondientes, y las editoriales correspondientes. El instituto y editorial de estudios musulmanes e hispano-moriscos en Toledo, por ejemplo; el de estudios precolombianos, en Sevilla; el de estudios extremorientales, en Barcelona, tres clous para tres estupendas Exposiciones internacionales; y tres maneras de hacer eficientes las tres Exposiciones. De lo contrario, si las Exposiciones de Sevilla y Barcelona no vienen a llenar el célebre y acreditado vacío que todos nos complacemos en imaginar, estos costosísimos certámenes van a resultar, en resumidas cuentas, dos colosales empresas de demolición. Y si no, que venga el Gran Capitán y lo diga.

Joan Sacs

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: Ramón Menéndez Pidal

Se publica en cuadernos trimestrales.

España: 20 ptas. año. Número suelto 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26, Madrid

COLECCIÓN ORBIS

Conocimientos indispensables a todo el que quiera preciarse de culto.

DEL ORIGEN DEL HOMBRE, por G. Bölsche.—Trad. de la 116 edic. alemana.—2 pesetas encuad.

El autor de este libro orienta con gran claridad acerca de todo cuanto ha sido materia de investigación, descubrimiento y relación del origen de nuestra especie. La amabilidad del estilo, la claridad en la exposición y la perfecta disciplina científica, lo hacen comprensible para todo el que quiera tener una cultura indispensable.

CREACION DE LA TIERRA, por W. Meyer.—Trad. de la 71.ª edic. alemana.—2 pesetas encuad.

Fases, períodos, épocas, edades pasan por las bellas páginas de este libro en íntima correlación de ideas y de principios. Toda una magnitud para nosotros, habitantes de la Tierra, que contemplamos los astros y queremos saber de ellos por el nuestro. Esto es el libro: una recopilación sucinta de la historia de la Tierra.

FIN DEL MUNDO, por W. Meyer.—Traducción de la 49.ª edic. alemana.—2 pesetas.

La Tierra ha de pasar por el fin de su forma, para fundirse otra vez en la energía infinita. El drama es previsto por la ciencia. El hombre es el protagonista. Las ideas que sugiere este libro no son pesimistas, como pudiera creerse. Es algo interesante que viene a correr el velo del acto final.

TU Y EL UNIVERSO, por B. Bürgel.—Traducción directa del alemán.—2 pesetas.

Es este un valioso libro de vulgarización de conocimientos que sólo parecen ser del dominio de unos pocos predilectos. Bürgel, en el reducido espacio de un pequeño volumen, aclara los caminos por los que puede ir en busca de su anhelo de verdad.

EDITORIAL ORBIS

Calle de París, 213 Barcelona

Gaceta Política y Diplomática

EN TORNO AL CASTICISMO DE ITALIA

Carta a un compañero de la joven España

(Continuación de la primera plana) *

¡Qué gran asombro el mío al llegar a Roma—esa Roma tan absolutamente ignorada por mí, por nosotros, por toda una España de tres siglos—y encontrarme en aquella estancia de la vía Sixtina, despacho de La Voce, un fiero fascista—rodeado de señas de luchas y agresiones, espadas de esgrima, revólveres, pioletes de montaña y alpe—que me pregunta como primera, única e interesante cosa: ¿E il vostro Unamuno? ¿Y sus grandes ensayos sobre vuestro casticismo?

Aquel fiero fascista joven era Curzio Malaparte, que sabía, antes de escribir sus piezas de política bélica, nacional y religiosa, existente en España, un espíritu, un alto espíritu, que se había propuesto las mismas radicales cuestiones suyas: "No europeizar a España, españolizar a Europa", "no Norte contra Sur, sino Sur contra Norte"; "bien, abrir todas las ventanas a los vientos europeos, pero retorno al chapuzón de lo castizo, de la intra-historia, de la tradición, de la humanidad oceánica, silenciosa y eterna de España". "Alerta a vidas como la de Loyola".

Casticismo, bárbaro septentrion, civilizadísimo, Loyola, catolicismo, contrarreforma: todos términos existentes en los ensayos de Unamuno y que luego reaparecerían, por analogía o sincronismo, en la prosa hercúlea de Curzio Malaparte.

¡Qué tragedia y qué error esta bipartición triste de España en los de acá y los de allá! No ver, los que se llaman Unión Patriótica, en esos que se llaman liberales, latente una gran España, una sacra continuidad, no por ser liberales, sino por sonar con amor, fervor y conocimiento, en una España abierta. Una stracità. Y no ver los que se llaman liberales que—en muchos de éstos que se llaman de Unión Patriótica—puede existir un fondo sano y rudo y eterno de casticismo, de mantillo trueno, de autoctona sagrada, de España cerrada. Un Strapease.

He ahí la fórmula del patriotismo exacto dada por el mismo Unamuno: "El desarrollo del amor al campanario sólo es fecundo y sano cuando va de par con el desarrollo del amor a la patria universal humana; de la fusión de estos dos amores, sensitivo sobre todo el uno, y el otro sobre todo intelectual, brota el verdadero amor patrio".

Y en otro lugar: "El regionalismo y el cosmopolitismo, son dos aspectos de una misma idea, y los sostenes del verdadero patriotismo, que todo cuerpo se sostiene del juego de la presión externa con la tensión interna".

Por consiguiente—hoy—en España: ningún miedo a la corriente cosmopolita de Moscú; ningún miedo tampoco a la corriente casticista de Roma. Ninguna de las dos nos arrancarán nuestro yo. Sólo que lo fortificarán, lo revelarán. En el siglo XV, nuestro hacismo, se forjó al compás de esas dos mismas corrientes: por un lado, el franciscanismo comunista y universal; por otro lado, la expulsión del infiel, del moro. Abrir España con San Francisco. Cerrar España con Santiago.

El resultado fueron nuestros fascistas, que se llamaron exactamente: comuneros.

¡Los comuneros, sí; los seguidores de reyes españoles auténticos, de reyes naturales, los que dieron su cuello por defender la entrada de alemanes, franceses y holandeses! Por defender a España de eso que bajo el nombre de luteranismo, reforma, enciclopedia, liberalismo, democracia, socialismo—en suma—nordismo, iba a sepultar para siglos en la decadencia y la abyección, a la comunista y universalista y catolicista España, heredada de la primera nación de Europa, inauguradora de Europa—conquistadora, en nombre de la Europa de entonces que era España—de todo eso que se llama hoy Nuevo Mundo, país del progreso y de la civilización.

El mérito de Malaparte en Italia ha consistido en señalar, sin vacilaciones, una vía de conducta que en España ya había señalado Unamuno, con vacilación.

La salvación de Italia—dice Malaparte—está en la Contrarreforma: en depurar y expulsar todo el espíritu enemigo de la Reforma, que toma aspecto religioso porque es, en el fondo, profundamente político.

Donde Malaparte dice: "espíritu de la Reforma", hay que traducir tres naciones: Francia, Inglaterra, Alemania. O sean tres vencedores por tres siglos de España e Italia.

¿Cómo es—se pregunta Malaparte, crispado—que España e Italia, estos dos países civilizados hasta la Reforma, son, a partir de la Reforma, los países bárbaros, los trogloditas, y los otros, los auténticamente bárbaros, pasan a ser los civilizadísimos? ¿No habrá en el fondo de esa subversión una simple falta de verdad, una treta política, lanzada intencionadamente por los vencedores?

Nada de asimilaciones—reafirma bruscamente Malaparte—. Nada de europeizaciones de Italia y de España. Italia,

como España y como Rusia, son inaptas, por naturaleza, para asimilar el espíritu nórdico y occidental, se traicionan, se perderían irremisiblemente. Nada de pasar por la vergüenza de una Reforma, de un Liberalismo, de una Democracia: formas nórdicas y occidentales que repugnan a nuestra íntima constitución.

Italia, contra Europa. España, contra Europa. Rusia, contra Europa. Y en eso estarán sus funciones esencialmente europeas.

Yo sé que ha de causar escándalo en nuestros inmediatos antepasados—querido camarada de Goteborg—el que nosotros, como saliendo de un sueño de tres siglos, tornemos las miradas del Norte y del Occidente—idolos de otras generaciones—, tendiéndolas decididos al Sur y al Oriente. Las dos vías eternas y auténticas de la auténtica y eterna España. Por que Moscú—hoy—pudiera ser para nosotros el Monte Carmelo de ayer, el fermento cristiano, oriental, que hará falta siempre a España para activar su circulación. Santa Teresa y San Juan de la Cruz, al atacar al luterano, a Europa, tuvieron más de comunistas cristianos que de otra cosa.

El nihilismo ortodoxo de San Juan de la Cruz, la fe en la noche oscura del alma, fué algo como genuinamente ruso de España. Si España acierta a ver en Rusia lo que Rusia trae de cristiano y de universal y separarlo de lo que trae de judaico y anticristo—no tiene por qué temerla.

Del mismo modo, en la Roma de hoy puede aminorar el espíritu castizo de San Ignacio. Malaparte, a quien únicamente compara con Loyola, es a Mussolini. Contrarreforma.

Loyola, el castizo pariente de Unamuno, el venerable sueño de Unamuno, el del chaleco negro, cerrado y loba blanca, el primer hacista o fascista en lucha contra Norte y Occidente.

Causará escándalo que nosotros descubramos a Italia—querido compañero—. Esa Italia mediterránea, ridícula, fracasada y superficial, de nuestros mayores. Esa Italia que sólo conocimos por el bel canto y la filología romántica. Como la hubiera podido conocer un escandinavo.

¡Nosotros españoles, nosotros que hablamos romano, que surgimos de la barbarie ibérica, gracias a Roma, que dimos a Séneca y Lucano y a San Isidoro, que aprendimos a hacer versos corteses en Lombardía, que aprendimos humanismo en Nápoles, en Bolonia, y guerras en el Milanesado, que produjimos a Góngora, la esencia máxima del cultismo latino... en el preciso momento—ése, de Góngora—en que la Reforma—los nórdicos y los occidentales—intervienen en nuestra amistad y relación, en nuestro nodo mediterráneo, separándonos y extrañándonos para tres siglos, haciéndonos que sólo nos encontramos—españoles e italianos—en un común desprecio de aldeanatal y alabanza de corte europeo.

¡No somos europeos, no somos europeos!—hemos plañido lacrimosamente, durante tres siglos, españoles e italianos. ¡Pobres italianos!—decían los españoles, riéndose—. ¡Pobres españoles!—exclamaban, riéndose, los italianos—. Y se despreciaban ferocemente.

Pero, entre tanto, españoles e italianos, querían españolizar e italianizar Suramérica, la América latina.

Grandmontagne me decía una noche en San Sebastián: "Yo tengo en mi casa un colchón para tumbarme a patalear de risa cuando oigo que quieren aquí europeizar a España y españolizar allí a América".

Sólo nosotros—querido camarada de Goteborg—podemos empezar ya a darnos cuenta del porvenir, de eso que se ha llamado el hispanoamericanismo, o el latinoamericanismo, o el iberoamericanismo.

¡Qué terminachos esos! ¡Qué cosa absurda esa! ¡Qué imperialismo pobre y fantástico ese!

Términos que respondían y responden a una España, a una Italia, a un Portugal, vueltos por tres siglos a Europa, dominados y gozados tres siglos por Europa, y que creyeron llegada su hora en la lección en el momento de saberse bien la lección nórdica y occidental.

Mientras nosotros estemos pendientes del "espíritu de la Reforma", como diría Malaparte (de Francia, Inglaterra, Alemania), ¿cómo vamos a pretender que los suramericanos, descendientes nuestros, estén pendientes de nosotros y no de Norteamérica, donde alienta con multiplicada fuerza el "espíritu de la Reforma", el espíritu de Francia, Inglaterra y Alemania? A una España que sólo cree en la cultura nórdica, ¿cómo va a responder sinceramente a una América que crea en una cultura del Sur, en una cultura española?

Mientras nosotros estemos pendientes del último libro francés, o inglés, o alemán, ¿cómo vamos a pretender que Portugal nos mire con respeto, y que Gibraltar deje de ser un quiste?

Mientras nosotros—los colonizadores de América—estemos pendientes de los métodos colonistas de Llautey, ¿cómo vamos a resolver con grandeza el problema de Marruecos, de África?

Si Méjico va significando algo frente a Yankilandia, es porque en Méjico no hacen ya caso de meridianos, y potencian por vía rusa o india la esencia cristiana, humana, universal que llevan en la sangre hispánica de sus venas.

Nuestra generación tiene una enorme misión, querido camarada. Quisá una inmensa misión. Volver proas y tajar mares. Atravesar tormentas, odios, incomprendimientos y bajezas. Rectificar brújulas. Y doblar cabos de buenas esperanzas.

Nuestra hora no es de hoy ni de mañana. Hoy no seríamos comprendidos y atendidos en esta unidad, aún no natural en nuestro país. Forzada.

Mañana, la reacción liberalizante, tampoco nos comprenderá ni nos atenderá. Pero las vías están abiertas. Las rutas, señaladas. Vengan subversiones, desmembramientos, inquietudes, conmociones, luchas.

Nuestro espíritu español, archiespañol, de hacistas, de comuneros futuros, está ya vigilante y no morirá. Resucitará magnífico en venideras generaciones, en un porvenir otra vez ecuménico y humano.

Entretanto, abramos brechas, preparemos haces, flechas, nodos. Traducamos, prediquemos, estudiemos. Conozcamos a fondo, bien a fondo, ahí en el Norte y Occidente, los escondrijos del enemigo.

Yo, director y fundador de LA GACETA LITERARIA, no he querido infiltrar de ninguna otra política que la purísima de la cultura, esta publicación honesta, generosa, estrictamente literaria, que siendo universalista es también peninsular. Y por eso este libro sale fuera de sus ediciones, a una editorial libre.

Pero no hay que olvidar—querido camarada de Goteborg—que si usted fué uno de los jóvenes que hoy se arrepienten de haber dicho no a la política, yo fui el único en aquella famosa encuesta que no dijo su palabra.

Hoy exhalo mi sí rotundo fuera de mi periódico, sin dañarlo, respetándolo amorosamente. Yo, escritor que ama la literatura pura, por misticismo profesional. Pero que antes, como Curzio Malaparte—camarada sincero italiano—interviene en guerra, me interviene la justicia y el rigor de aquellos que se llamaban liberales, por crearme derrotista, cuando no hacía mis Notas marruecas sino lo que Curzio Malaparte en su Rivolta dei santi maledetti: cantar la infantería proletaria.

Y por eso este libro sale fuera de sus ediciones, a una editorial libre.

Y convocar a todos los jóvenes espíritus de nuestro país para preparar el resurgimiento hispánico—nuestro risorgimento—, aprovechando todas las fuerzas auténticas del pasado y porvenir. No las falaces, las que pasarán como pasa—y cuando pasa—la vida de un hombre.

Que esta epístola a usted—amigo y compañero de Goteborg—, además de servir de prólogo a Curzio Malaparte, sirva de algo más; de carta ancha, magna, para los jóvenes muchachos españoles que quieren pasar por ella su conciencia en madrugada.

E. Giménez Caballero

Entre las entidades dedicadas al estudio de los problemas exteriores figura el Seminario de Estudios Internacionales con una destacada personalidad propia, y con un interesante exponente de juventud. En sus principios no fué otra cosa que una creación mental de Luis Roca de Togores; hoy es una acabada realidad. Desde su principio obtuvo una decidida protección de José Antonio de Sangroniz. A él se unió en segunda Carlos Badía Malagrida, otro de los jóvenes prestigios del ex Ministerio de Estado. El Conde de la Mortera fué entonces llamado a formar parte del nuevo organismo, y con Sangroniz y con Badía constituyó el Rectorado del Seminario. En torno de ellos, compactamente, se agrupó una orientada juventud.

Después, en seguida, una intensa labor. Se constituyó en Cátedra, y por ella pasan viejos y nuevos valores: Altamiras, Palacios, Elorrieta, López Oliván, Sangro y Ros de Olano, Fabra Rivas, Sangroniz, Samuel G. Inman, Pereira, Marqués de Carvajal, Andrés Revesz, Builla, Blanco, etc.

Aún recientes están las actuaciones del profesor Fernando de los Ríos. La cátedra del Seminario—reducida, público de él—adornó su espacio con galas de máxima atención. Fernando de los Ríos pone en sus conferencias una máxima intensidad. Terminadas éstas, los jóvenes del Seminario quieren despedirse del Catedrático de Granada con acto íntimo de identificación, y antes de su marcha se reúnen con él

en torno de una mesa. El maestro comió placidamente con sus discípulos.

También en estos días D. Benjamín Fernández Medina, el Ministro del Uruguay, iba a llevar la inviolabilidad diplomática de su persona a la Cátedra del Seminario. Dos conferencias iban a ser dictadas. Su fecha coincide con la de un inesperado y luctuoso acontecimiento. El Sr. Fernández Medina, ante el deber de cumplir la misión representativa de su elevado puesto, hace que sean aplazadas. Pronto, y con su genuino acierto, desarrollará su cursillo el enviado de la República Oriental.

El panorama diplomático europeo contiene como punto de máxima atracción en los momentos actuales el arreglo de la llamada Cuestión Romana. El Pontificado, simple poder espiritual desde 1870, vuelve a convertirse en un soberano temporal. La obra de las Camisas Rojas de Garibaldi, es parcialmente rectificada por Mussolini y sus Camisas Negras. Entre las camisas rojas y negras, el Papa Pío XI vestido de blanco. Rojo, blanco, negro, es una bandera—cincuenta años de política italiana—; también, un éxito de las diplomacias fascista y vaticana.

Victor Manuel II, camino de la unidad italiana, se apodera en 1859 de la Rómana y de Bolonia, que pertenecían a los Dominios Pontificios. Con ello pierden los sucesores de San Pedro parte de sus Estados, que tenían su origen en los tiempos calvinistas. El 27 de Marzo de 1861, quince días después de la proclamación de Victor Manuel como Rey de Italia, el Parlamento votó casi por unanimidad una orden del día confiriendo a Cavour su confianza para "lograr la unión de Roma a Italia, capital acordada por la opinión nacional". Hasta nueve años después no se había de lograr este deseo de la "opinión nacional". El 20 de Septiembre de 1870 entraron en Roma las tropas de Victor Manuel, poniendo fin al dominio temporal de los sucesores de San Pedro. La Cuestión Romana se planteaba con todo su rigor, no sólo como un problema nacional, sino como intrínseca cuestión internacional.

El primer cuidado del Gobierno italiano fué tranquilizar a la opinión católica universal. Comprendiendo que en aquellas circunstancias todo acuerdo con la Santa Sede era imposible, presentó al Parlamento la llamada "Ley de Garantías" (13 de Mayo de 1871). Por ella, el Sumo Pontífice, pese a perder sus dominios temporales, conservaba los títulos y prerrogativas de un soberano. Se le reconoció la preeminencia sobre los demás príncipes católicos, cuestión que desde antiguamente había dado lugar a tantas controversias y que el Derecho Internacional acabó por admitir.

Como indemnizaciones a los bienes perdidos se le señalaba una lista civil, se le garantizaban todas las inmunidades, conservando el derecho activo y pasivo de legación, pudiendo, por tanto, enviar sus representantes a las naciones extranjeras, y recibir sus misiones diplomáticas. Pero el Pontífice Pío IX se niega a admitir la Ley de Garantías, eleva su queja doliente ante el mundo católico y se constituye en prisionero en su Palacio Vaticano. Su política es continuada por sus sucesores, y el Quirinal y el Vaticano viven de espaldas. Para enfrentarlos cordialmente hoy falta toda una gran labor del Palacio Chigi.

Las tentativas de acercamiento que inicia el Gobierno italiano con la Ley de Garantías no fueron jamás interrumpidas. Ya durante el pontificado del actual Pontífice Pío XI, con ocasión de la visita de nuestro Rey Alfonso XIII (Noviembre de 1923), que fué huésped oficial del Rey de Italia, pero que también fué recibido oficialmente por el Papa, se manifestó el deseo de inteligencia del Gobierno italiano. El periódico oficial de la "Tribuna", declaró que "Italia veía con gusto establecerse sobre una base sólida una nueva situación internacional que tiene a Roma por eje".

Pero la respuesta vaticana no se hizo esperar. El "Osservatore Romano", el 25 de Noviembre, recuerda en una nota los términos de la "Enciclica Pacem Dei Munus", en la que Benedicto XV autorizaba las visitas de los soberanos católicos a los Reyes de Italia; pero renovaba las protestas de la Santa Sede de 1870, afirmando que nada había cambiado.

Sin embargo, el partido fascista no cesa en sus tentativas de poner fin a la Cuestión Romana. A su perseverancia se debe el triunfo de estos días. Profundamente poseído de un espíritu nacionalista, comprendió que una iglesia católica italiana es una formidable aliada para su política exterior, y que un minúsculo Estado Pontificio centro de la gran Italia de hoy, no es ni puede ser nunca más que una ficción, pero una ficción extremadamente útil. Precisamente dentro de su territorio, la República de San Marino le había proporcionado una aprovechable experiencia.

La Curia Romana, por su parte, comprendió cuán fortificada salía la Iglesia del Acuerdo, y que recobrado el dominio temporal, aunque éste fuera reducido, se la abrirían de par en par las puertas de la Sociedad de Naciones, de la que siempre lamentó verse excluida la diplomacia pontificia.

En 1927 comienzan reservadamente las negociaciones que han traído el arreglo. Después se dan los nombres de los negociadores entre el Vaticano y el Palacio Chigi, sin que ninguna de las dos partes se tome el cuidado de desmentir los rumores. Estos se confirman, y oficialmente se reconoce que Monseñor Borgognini, Duca, Secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, y el señor Francesco Pacelli, abogado consistorial y hermano del Nuncio Apostólico en Berlín, llevan las negociaciones por parte de la Santa Sede.

El Gobierno italiano, a su vez, confirió su representación al Sr. Amadeo Giannini, Consejero de Estado y Ministro Plenipotenciario honorario, y al Sr. Domenico Barone, que acaba de morir, ya cuando el acuerdo iba a ser firmado. Últimamente, garantizada la buena marcha del asunto, negoció personalmente el Cardenal Gasparri, Secretario de Estado.

El acuerdo va a ser firmado en estos días, terminando así una vieja y enojosa cuestión. El mundo católico puede estar tranquilo; en cambio, las Cancillerías deben mostrarse cuidadosas ante la política de conjunto de Nuncios y Enviados italianos. La amistad entre Pío XI y Victor Manuel va a ser inaugurada oficialmente en la boda del heredero italiano con la Princesa María José de Bélgica. El Obispo de Roma bendicirá la unión.

Pero, ¿cuáles son los términos del Acuerdo, los límites del nuevo Estado? Estas cuestiones, que en otra convención serían fundamentales, aquí no tiene otro valor que el puramente incidental. El Acuerdo sólo tiende a simular una nueva soberanía pontificia que permita al Papa levantar las reservas de la Curia Romana respecto al Reino de Victor Manuel... Por tanto, su valor es más moral y jurídico que real. Es una ampliación de la Ley de Garantías con cláusulas territoriales, o, mejor, con una donación de solares soberanos en la ciudad de Roma.

Pero, ante todo, es una fórmula hábil en la que se apunta un doble triunfo diplomático: el de Pío XI y el de Benito Mussolini, el de la Santa Iglesia Católica y el del Fascio. Pero, sobre todo, es un nuevo éxito internacional de Italia, que es la Patria y Madre común de papas y fascistas.

J. Rodríguez de Gortazar

La Asociación Española de Derecho Internacional

Apenas cumplido el primer aniversario de su fundación, la Asociación Española de Derecho Internacional y Legislación Comparada que como Rama Española de la International Law Association fundaron en Madrid y dentro del seno de la Real Academia de Jurisprudencia, los Sres. Marqués de Olivart, Clemente de Diego, Sangroniz, Lasala, Trias de Bes y Conde de la Mortera, entre otros, lleva realizada una gran labor en el campo del Derecho Internacional. Su misión es doble: difundir en el extranjero el pensamiento jurídico español, para lo cual está en relación con las Asociaciones similares existentes en el extranjero y por medio de sus Secciones evacuar las consultas que sobre Derecho español e interpretación en España de normas jurídicas internacionales se le dirigen, y procurar el desarrollo del estudio del Derecho Internacional en nuestro país.

La Asociación Española de Derecho Internacional se halla desde su fundación en íntimo contacto con la Sociedad de Naciones, colabora a la labor del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual que de ella depende y desde su tribuna han disertado sobre diversos aspectos de la Sociedad de Naciones personalidades tan destacadas como los Sres. Conde de Gímenez, Conde de Alcaza, Sangro y Ros de Olano, Gascón y Marín y Elorrieta.

El estudio del origen español del Derecho Internacional también preocupa a la Asociación, aunque existe la Asociación Francisco Vitoria, cuyo fin inmediato es éste, y así el profesor de la Universidad de París, M. Albert de Lapradelle, fué invitado por el Consejo Directivo de la Asociación Española de Derecho Internacional para exponer sus ideas acerca de tan interesante tema, que desarrolló en una conferencia titulada "L'Espagne et le Droit de Gens", y recientemente, el lunes último, el Padre José Larrea, que es uno de los miembros más activos de la Asociación, bajo el título de "Un aspecto no estudiado del origen español del Derecho Internacional", ha dado una admirable conferencia, en la que ha demostrado sus grandes conocimientos en esta rama del Derecho, y que se dará a conocer con todas las demás Conferencias en la "Revista de Derecho Internacional", que, como órgano de la Asociación, se publicará en breve bajo la dirección de D. Mariano Marfil.

Muy interesantes son los informes que constantemente las Secciones de la Asociación emiten sobre diversos puntos o problemas de carácter internacional. Así la Sección de Derecho Internacional Público, que preside D. Leopoldo Palacios, estudió el caso de la nulidad de los contratos privados en caso de guerra, interviniendo en la discusión que con tal motivo se suscitó, los Sres. González Hontoria, Gascón y Marín, Ureña y Sanz, Marqués de Finat, Rodríguez de Cortázar, quien presentó una proposición particular, al lado de las que habían sido elevadas a la Asociación Española, por sus similares inglesa, austriaca y japonesa. D. Luis Rodríguez de Viguri, como Presidente de la Sección de Unificación del Derecho, ha realizado una brillante labor, resolviendo el alcance jurídico de la ignorancia no culposa en nuestro Derecho, adquisición de la propiedad de las mercancías en la venta CAF, según la legislación española, aplicación de la pena de muerte en nuestro Derecho, etc., etc. La Sección Cuestiones Económicas y Financieras, que preside el Sr. Vizconde de Eza, se ha dividido en tres subsecciones que bajo la presidencia del Sr. Argente, Torroba y Marfil, respectivamente, están estudiando problemas tan interesantes como el Arancelario, Emigración y el de Imposición Fiscal.

La muerte del señor Marqués de Olivart, Presidente de la Asociación, ha representado una gran pérdida para ésta; la actividad del Marqués de Olivart, primera figura española en el campo del Derecho Internacional, pudo apreciarse en la sesión necrológica que recientemente celebró la Asociación y en la que nos fué apareciendo el Marqués de Olivart como maestro, según me cupo el honor de recordarlo como Secretario de la Asociación. En su discurso, el Sr. Badía Malagrida, como miembro activo de Institutos y organismos internacionales; nos lo presentó el también ilustre maestro Sr. Fernández Prida: como civilista lo consideró D. Mariano Marfil, en un estudio detallado que hizo del libro del Marqués de Olivart sobre la Posesión, y como internacionalista ilustre apareció en las cuartillas y en palabras admirables del Sr. Rodríguez de Viguri, que dió a conocer a grandes rasgos la vida del Marqués de Olivart, y estudió algunas de sus tesis en Derecho Internacional. Dentro de unos días ha de reunirse la Asociación para

ADVERTENCIA

Inauguramos esta nueva GACETA—que ofreceremos periódica y alternativamente—con un propósito esencialmente informativo. Nadie se alarme por su título, que pudiera parecer de carácter normativo. Ninguna norma fija. Todas las mejores informaciones, sí, que logremos alcanzar.

LA CUESTION ROMANA

El acuerdo va a ser firmado en estos días, terminando así una vieja y enojosa cuestión. El mundo católico puede estar tranquilo; en cambio, las Cancillerías deben mostrarse cuidadosas ante la política de conjunto de Nuncios y Enviados italianos. La amistad entre Pío XI y Victor Manuel va a ser inaugurada oficialmente en la boda del heredero italiano con la Princesa María José de Bélgica. El Obispo de Roma bendicirá la unión.

Pero, ¿cuáles son los términos del Acuerdo, los límites del nuevo Estado? Estas cuestiones, que en otra convención serían fundamentales, aquí no tiene otro valor que el puramente incidental. El Acuerdo sólo tiende a simular una nueva soberanía pontificia que permita al Papa levantar las reservas de la Curia Romana respecto al Reino de Victor Manuel... Por tanto, su valor es más moral y jurídico que real. Es una ampliación de la Ley de Garantías con cláusulas territoriales, o, mejor, con una donación de solares soberanos en la ciudad de Roma.

Pero, ante todo, es una fórmula hábil en la que se apunta un doble triunfo diplomático: el de Pío XI y el de Benito Mussolini, el de la Santa Iglesia Católica y el del Fascio. Pero, sobre todo, es un nuevo éxito internacional de Italia, que es la Patria y Madre común de papas y fascistas.

J. Rodríguez de Gortazar

La Asociación Española de Derecho Internacional

Apenas cumplido el primer aniversario de su fundación, la Asociación Española de Derecho Internacional y Legislación Comparada que como Rama Española de la International Law Association fundaron en Madrid y dentro del seno de la Real Academia de Jurisprudencia, los Sres. Marqués de Olivart, Clemente de Diego, Sangroniz, Lasala, Trias de Bes y Conde de la Mortera, entre otros, lleva realizada una gran labor en el campo del Derecho Internacional. Su misión es doble: difundir en el extranjero el pensamiento jurídico español, para lo cual está en relación con las Asociaciones similares existentes en el extranjero y por medio de sus Secciones evacuar las consultas que sobre Derecho español e interpretación en España de normas jurídicas internacionales se le dirigen, y procurar el desarrollo del estudio del Derecho Internacional en nuestro país.

La Asociación Española de Derecho Internacional se halla desde su fundación en íntimo contacto con la Sociedad de Naciones, colabora a la labor del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual que de ella depende y desde su tribuna han disertado sobre diversos aspectos de la Sociedad de Naciones personalidades tan destacadas como los Sres. Conde de Gímenez, Conde de Alcaza, Sangro y Ros de Olano, Gascón y Marín y Elorrieta.

El estudio del origen español del Derecho Internacional también preocupa a la Asociación, aunque existe la Asociación Francisco Vitoria, cuyo fin inmediato es éste, y así el profesor de la Universidad de París, M. Albert de Lapradelle, fué invitado por el Consejo Directivo de la Asociación Española de Derecho Internacional para exponer sus ideas acerca de tan interesante tema, que desarrolló en una conferencia titulada "L'Espagne et le Droit de Gens", y recientemente, el lunes último, el Padre José Larrea, que es uno de los miembros más activos de la Asociación, bajo el título de "Un aspecto no estudiado del origen español del Derecho Internacional", ha dado una admirable conferencia, en la que ha demostrado sus grandes conocimientos en esta rama del Derecho, y que se dará a conocer con todas las demás Conferencias en la "Revista de Derecho Internacional", que, como órgano de la Asociación, se publicará en breve bajo la dirección de D. Mariano Marfil.

Muy interesantes son los informes que constantemente las Secciones de la Asociación emiten sobre diversos puntos o problemas de carácter internacional. Así la Sección de Derecho Internacional Público, que preside D. Leopoldo Palacios, estudió el caso de la nulidad de los contratos privados en caso de guerra, interviniendo en la discusión que con tal motivo se suscitó, los Sres. González Hontoria, Gascón y Marín, Ureña y Sanz, Marqués de Finat, Rodríguez de Cortázar, quien presentó una proposición particular, al lado de las que habían sido elevadas a la Asociación Española, por sus similares inglesa, austriaca y japonesa. D. Luis Rodríguez de Viguri, como Presidente de la Sección de Unificación del Derecho, ha realizado una brillante labor, resolviendo el alcance jurídico de la ignorancia no culposa en nuestro Derecho, adquisición de la propiedad de las mercancías en la venta CAF, según la legislación española, aplicación de la pena de muerte en nuestro Derecho, etc., etc. La Sección Cuestiones Económicas y Financieras, que preside el Sr. Vizconde de Eza, se ha dividido en tres subsecciones que bajo la presidencia del Sr. Argente, Torroba y Marfil, respectivamente, están estudiando problemas tan interesantes como el Arancelario, Emigración y el de Imposición Fiscal.

La muerte del señor Marqués de Olivart, Presidente de la Asociación, ha representado una gran pérdida para ésta; la actividad del Marqués de Olivart, primera figura española en el campo del Derecho Internacional, pudo apreciarse en la sesión necrológica que recientemente celebró la Asociación y en la que nos fué apareciendo el Marqués de Olivart como maestro, según me cupo el honor de recordarlo como Secretario de la Asociación. En su discurso, el Sr. Badía Malagrida, como miembro activo de Institutos y organismos internacionales; nos lo presentó el también ilustre maestro Sr. Fernández Prida: como civilista lo consideró D. Mariano Marfil, en un estudio detallado que hizo del libro del Marqués de Olivart sobre la Posesión, y como internacionalista ilustre apareció en las cuartillas y en palabras admirables del Sr. Rodríguez de Viguri, que dió a conocer a grandes rasgos la vida del Marqués de Olivart, y estudió algunas de sus tesis en Derecho Internacional. Dentro de unos días ha de reunirse la Asociación para

el elegir la persona que ha de sustituir en la Presidencia al Marqués de Olivart, que, según parece, será el Sr. Marqués de Lema, hombre de estudio y gran conocido: de los problemas que constantemente se plantean en el campo del Derecho y la política internacional; su elección será un gran acierto. Desde la muerte del Marqués de Olivart desempeña las funciones de Presidente, el Vicepresidente de la Asociación, D. José Antonio de Sangroniz.

Habiendo acordado a propuesta de la Asociación Española el Consejo Directivo de la International Law Association, celebrar la XXXVI Conferencia Internacional en España en la primera semana del próximo mes de Septiembre, gran parte de la actividad de la Asociación se concreta actualmente en organizar el próximo Congreso, donde se discutirán temas tan interesantes como: Efecto de la guerra sobre los contratos; leyes que afectan a los neutrales; marcas de fábrica y seguros sociales, entre otros. Asistirán al Congreso representación oficial de la mayoría de los Gobiernos, y gran número de catedráticos, magistrados, diplomáticos y juristas, que sabrán la importancia que las reuniones internacionales de la Asociación tienen desde el punto de vista jurídico, pues en muchas materias sus decisiones son incorporadas a las legislaciones nacionales. La última reunión celebrada en España por iniciativa del Sr. Canalejas, fué en 1913. El lugar en que el Congreso se celebre será seguramente San Sebastián.

En la actualidad tiene en estudio la Asociación Española los proyectos de túnel submarino del Estrecho de Gibraltar de los señores Ibáñez y Jevonios, sobre los que emitirá un dictamen.

Manuel Raventós y Noguer

NOTICIAS

En el Ministerio de Estado (hoy Secretaría de Asuntos Exteriores, bajo la acertada dirección del embajador D. Emilio de Palacios—se trabaja en estos momentos con toda intensidad para la provisión de puestos, y en el reajuste de plantillas, como consecuencia de la fusión de las carreras Diplomática y Consular. También la preparación de las próximas oposiciones para el ingreso en la nueva carrera Diplomática—que parece ser se celebrarán en el próximo Mayo—ocupa en estos momentos la atención de la Secretaría de Asuntos Exteriores.

Recientemente ha llegado a La Haya, para poseer el cargo de Greffier del Tribunal de Justicia Internacional, D. Julio López Oliván. La designación de tan distinguido funcionario de la Secretaría de Asuntos Exteriores ha sido muy bien acogida en los medios internacionales, siendo altamente grato para España que la designación haya recaído en uno de sus más inteligentes funcionarios. Un nutrido grupo de compañeros y de amigos del Sr. López Oliván, le obsequiaron en la víspera de su partida de Madrid con una comida de despedida.

Con objeto de constituir el grupo español de la Unión Panamericana, se han reunido en los pasados días algunos ilustres personalidades, secundadas de elementos juveniles interesados en las cuestiones internacionales. Entre ambos figuran los Sres. Altamira, Anón, Cambó, Palacios (D. Leopoldo), Madariaga (D. Salvador), Anasagasti, Rivera Pastor, Clariaga, Revesz (D. Andrés), Roca de Togores, Guillén, Recasens, Sánchez, Oyazabal, Ventosa y Rodríguez de Gortazar.

Se proponen colaborar en España al movimiento iniciado en Viena por el Conde Kundehoe-Calergi, encaminado a hacer más firmes y prácticos los lazos económicos y políticos continentales, fortificando así la personalidad de Europa ante la perspectiva esplendorosa de los otros Continentes.

Con asuntos relacionados con la Unión Panamericana y con el Instituto Ibero-Americano de Derecho Comparado, saldrá dentro de algunos días para Lisboa, el ilustre catedrático de la Universidad Central y juez del Tribunal de Justicia Internacional de La Haya, D. Rafael Altamira. Su viaje tiene por objeto ponerse al habla con relevantes personalidades del país hermano para lograr una completa colaboración peninsular en varias cuestiones jurídicas y económicas.

La Escuela Libre de Ciencias Políticas de París, antes sólo dedicada a la enseñanza de la diplomacia y de la economía, acaba de inaugurar unas Conferencias de aplicación para la preparación de la juventud para los negocios. Los más reputados especialistas se han encargado de estas Conferencias, que versan sobre Las operaciones financieras en general, La estadística aplicada a los negocios, Estudio crítico de cuentas y balances, Problemas de organización industrial y comercial, etc. Todo el prestigio docente de la veterana institución ha sido empleado para lograr la máxima eficiencia de estas Conferencias para dar a la juventud francesa y extranjera que cursa en esta Escuela, la preparación práctica que las nuevas orientaciones económicas demandan.

La Rama Española de la Asociación de Derecho Internacional, ante el fallecimiento de su primer Presidente y fundador, el ilustre internacionalista Marqués de Olivart, ha comenzado a estudiar entre sus miembros la candidatura de su posible sucesor. El hecho de pertenecer a ella cuantos especialistas se ocupan en nuestro país de cuestiones internacionales, ha dificultado extraordinariamente esta designación y varios nombres relevantes han sonado para ella, pero actualmente parece ser que la candidatura del Sr. Marqués de Lema será la propuesta. D. Manuel Raventós continuará como Secretario general, ya que su gestión, tan activa y acertada, ha merecido constantemente una unánime aprobación.

El Gobierno colombiano continúa su política de fomento y comunicaciones. De acuerdo con el de Venezuela, se construirá una gran carretera que unirá Bogotá a Caracas, y por la que circulará una línea regular de autobuses que comunicará a ambas capitales. Esta política de comunicaciones tiende a fortalecer los lazos que unen a los países que antes formaron la Gran Colombia y cuyo derrotero internacional les obliga a hacer una política de conjunto. Se asegura también, que se va a constituir una importante entidad financiera para continuar las obras de urbanización de la ciudad de Bogotá y comenzar las de Buenaventura, importante puerto del Pacífico.

El conflicto boliviano-paraguayo planteado ya ante la Comisión Panamericana, parece seguir un curso conciliatorio. Cuando se resuelve el río sudamericano, ganan

BOLETIN DEL CINECLUB

JAZZBANDISMO

(Continuación de la conferencia de Ramón Gómez de la Serna en el Cineclub)

¿Qué ha sucedido ahora? ¿Qué atipación es esa después de un zambombazo? Que el bombo ha tenido un niño, el niño que no había tenido nunca después de estar hecho un bombo desde siempre.

Sólo el jazz exprime a la vida hasta la última esencia. Los instrumentos del jazz son de dos clases.

Los de percusión o de batería (a los que se puede asimilar el banjo) que sirven para subrayar la medida, y los de viento, que son la imagen de la voz del negro, es decir, glisantes, ligeros, sensuales, extrañamente dulces. El saxofón está cerca de nuestra sensibilidad como antes en la orquesta de zingarios el violoncello. Esa perpetua conversación de los instrumentos del jazz, enarrazados en ella sobre un ritmo dado, tiene también preciosas distracciones, que son los calderones premeditados de la antigua orquesta.

Ló que hay en el jazz de música coral protestante—de los viejos coros sabatinos—es tomado por su negrura y añaden abismos a lo religioso y lo hacen más profundo y ponen un frenesí rafaquero en sus notas, unas veces flojos de piernas hasta caer prosternados y otros alisotantes, entregados al salto del delirio.

Pero esa calle moderna es fondo exaltante de esa mezcla de miedos y violencias religiosas, y eso acaba de desmantelizar la película.

—¿Qué es eso que ha sonado ahora?

Un grito de polichinela.

Es caballero que medio canta unido al jazz.

Es un doctor loco.

—Es una orquesta a la que hay que "aspirar".

—Y qué es eso?

—Pues darles a todos aspirina.

Apiausos que completan el jazz, liberación de los aparatos, aplausos de los gorilas en sus jaulas.

Risa negro xilofónica y aguda.

Hay un momento genial que es necesario recoger, y es cuando se cae toda la vajilla o se hunde la cama.

Voces de marineros borrachos. Más voces de empleados de Banco que han perdido su timidez en el día del santo del patrón, del patrón oro.

De vez en cuando es un dios negro que sorrea aplausos sin objeto, de alegría cuadruman, de comedor de gran hotel.

En medio de ese jazz aparece una máscara con la voz tomada.

¿Qué ha sucedido ahora? Que el bombo ha tenido un niño.

Hay en el jazz sonidos sospechosos que, a veces, se producen con una oreja o con la nariz. Los patos ya había yo notado que llevaban en el pico un pito de feria que se les había olvidado quitarse de la boca; pero sólo al ver el saxofón he visto que tiene pitorno de pato.

Yo inyectaría un clarinete en un saxofón y saldría un aparato mejor y más completo, unida laringe y esófago en la perpetración del nuevo vertebrado musical.

El saxofón monumental, el estrepitoso y retumbante es el que tocan los elefantes las noches de luna, en el cabaret de la plazaola.

Se puede sostener también que la música del jazz da masaje.

El jazz es el asombro de todo entre tarararas y zalagardas.

El banjo ha vencido al arpa, con su traje de color antiguo terciopelo oro y polvo. El banjo tiene el pelo cortado a lo "garçonne" y enseña bastante las piernas y tiene bastante desquite. ¡El arpa llevaba una larga cola inadmisible, que sólo dejaba ver algo cuando la mujer romántica se tiraba por el balcón! ¡Y no era cosa de estar esperando siempre ese preciso momento!

El saxofón es el gran piporro musical que se fuma soplando por fuera. A los tocadores de saxofón había que preguntarle: ¿Se traga usted la música?

Claro que ellos nos contestarían: "El que se la traga es usted".

Fuma mientras mira al público por encima de las gafas de la música.

He ahí una frase de carey. Apúntenla los que tengan carnet en su carnet.

Con el saxofón parecen sonar las narices de la orquesta apretadas con los dedos, como si esa apretazón interesase en esas grandes narices que suenan, el papel de seda de la nasadilla.

El saxofón, ese gran piporro musical, hace sonar su pipa sultánica, la cachimba enorme de humos sonoros.

El jazz no puede olvidar el rugido, que es el primer rasgo de altisonancia de la vida y que será, probablemente, el último.

Ese sonido de maderas nudilleadas que hay en el jazz, ya lo habrá en ese intercalado digiteo a la puerta de la guitarra, discreta llamada a la amante dormida.

Mac-Orlan ha dicho que la dinámica del jazz "podría poner en marcha una fábrica de acero".

Todos se vuelven locos en el brabú de la orquesta y acaban dando una zorra a las mujeres ideales del jazz.

Los diablos funcionan y tocan el jazz como ninguna otra orquesta.

Ensayo balumbante es el salvajismo que nos salvó de la música academizada.

Todas las "curiosidades" de las revistas, todas las novedades, todo cabe en el jamalajá del jazz.

Todas las curiosidades quedan desmentidas y es la hora de los hombres sin falacia que no tienen oído.

El jazz-band nos caza más que nos seduce.

El jazz-band es la música del presente, bocinante, laminante y corruscante.

No es ser hombre de nuestro tiempo no comprender el jazz-band con sus abismos de encanto y sus montañas rusas de voluptuosidad.

El parlamento moderno de la música está en el jazz-band, silencioso como un niño de amor, y de pronto con un tren en el alto, ese tren que cruza las grandes ciudades que tienen metropolitano por arriba y por abajo.

Tiene cada pieza del jazz-band una cosa de viaje alrededor del mundo, haciendo escala en Groenlandia y en la isla de Java.

Es giratoria la música del jazz-band, y gracias a un sinhilismo moviente nos damos una vuelta en el carrousel del Zodiaco, y yo monto pisicis y tú escorpio.

En los diplomáticos que salen a bailar se nota más la dualidad del salvaje y del civilizado, sobre todo si en sus facciones se anuncia un poco el negro: bailan con finura diplomática y con aire de guateque.

En el jazz-band se dejan en libertad y se les da prestigio a esos gritos que antes tenían que aprovecharse de los grandes barullos o del cataplaneo de las grandes máquinas para ser lanzados. ¡No es nada ver cómo agrada el grito espontáneo sin tenerse que meter entre los ruidos que lo borran todo!

Todos los que oímos el jazz-band parecemos víctimas de una buena noticia. Nos han traído, con su cola azul, un telegrama notificándonos algo muy bueno.

¡Ahora que descorchen el bombo! ¡Y que en ese aparato que se mete y saca preparen el cock-tail de la hilaridad!

Sacad toda la cristalería y todas las compotas y los aguardientes del aparato del jazz-band. ¡Se nos ocurren gansadas de bautizo y gritos de ¡viva la novia! en una supuesta boda!

Aparece el que pisa las bocinas que gritan como perros a los que ha pillado el tranvía.

Hay latas de foigrás de música... ¡Camarero, otra lata!

También las hay de caviar. ¡Camarero, otra de caviar!

Tanques lejanos están llamando a cenar siempre.

¡Cómo abunda el candombe! ¡Cuánto candombe!... Ya pasó el candombe.

Ahora un rato de letanía.

Los metales del jazz-band son los metales de mejor clase del mundo, y hay todo un ruido de cacerolas entre sus notas... ¡Ah, en la cocina nos preparan una mayonesa! ¡Eso es que hay langosta con sus ricas desnudeces!

Los jazz-band, son como la risa en las barbas de la seriedad del pasado, que queda en el presente y que no se quiere dar cuenta. En él aparece ese hombre muy solemne, cuanto más solemne mejor, y mejor si tiene barbas negras y gafas con marco de concha, pues así resultarán más impenetrables e inesperados sus gritos carcajeantes y su interrupción parlamentaria.

¡Oh si tuviese tipo de naturalista!

Pero dejemos que el jazz-band zarandee de lo lindo la seriedad del mundo y demuestre, a ratos, que él también tiene su corazóncito, y escribamos al dorso de los menús ya comidos, y sobre los que hay impresas lágrimas de vino, los pensamientos que la vorágine del jazz-band nos sugiere, y después, como náufragos marinos del jazz-band, echemos al lector en la botella vacía del Champagne los últimos pensamientos de la tempestad.

Se cumple más que en ninguna orquesta, en orquesta jazbandística, ese deseo que tiene la voz humana de mezclarse entre la música.

¡Qué quejidos de polichinela!

¡Oh! ¿Qué es eso? Los antiguos sonajeros... ¡Qué gusto! ¡El tiempo que hacía que no oíamos uno de aquellos magníficos sonajeros de los rorros de Carnaval!

¡Bien parece negro que da con los palillos en las estrellas, y después, en el platillo petitorio!

Es la única orquesta en que cabe el klaxon, ese tipo de timbre para los enfermos.

El jazz es una orquesta para las grandes caratatas, para las grandes selvas en silencio, cuyos músicos no conocían el papel pautado ni las notas, y de ahí el desorden y desmemoria que reina en cada partitura.

Ruido de colleras... Ya sabemos de qué amigos y enemigos nos acordamos en seguida.

En medio del jazz aparece una máscara con la voz tomada y llena de guasa, que también parece un agripado que ha salido de casa no debiendo haber salido.

Todos los reclamos de cazador que venden en las tiendas de caza, el de abubilla, el de pinzón, el de torodo, el de perdiz, etc., etc., toman parte en el concierto jazbandero.

—¿Qué hace aquí?

—Pues toca una zapatilla.

Los seres mecánografos y cautivos hallan en el jazz su inyección, su cargar de nuevo los acumuladores, rehaciéndose los agotados.

Los alqueles precipitan los ¡alay! macabros y las sensaciones de trepidación se intensifican con una especie de tifón de ruidos.

Tocad jazz en una reunión de sombreros de copa y el jazz soplará todos los sombreros, los que sin él se hubiesen entronizado y nos hubieran engañado a todos.

El baile del jazz es el baile del bosque corrigiendo el amaneramiento de los petimetres. Es un baile en que figuran los negros moviéndose según un ritmo de ciénaga voluptuosa, avanzando con engaño de baile, siendo los contrafantasmas que, gracias a sus arrumacos, logran meterse en casa.

Los homoplotes se mueven como alones desplumados.

Todos los aspañados de sus bailes son aspañados del camino, gestos de sorpresa en la plazaola de la tribu, siendo quizás su baile más típico, es el que representa los movimientos del que pasa el río con pisadas inciertas, temblantes, de meter el pie en abismos sospechosos, de sentir escalofríos de agua, de saltar un pozo sobre arenas, unas veces flojas y otras duras.

¿Para qué decir en inglés todos esos pasos y danzas de peregrinantes salvajes? Así, sólo se consigue desorientar de lo que esto significa de natural, en grotesquería de las selvas vírgenes, en gesto exagerado del desprezarse prozac al mismo tiempo que del balancearse elegante.

Burla de todo lo imposible, meningitis de una hora, paroxismo de juego de empolisonados, aire de marcha solemne descompuesto por los gestos exagerados de las mandíbulas, las piernas demasiado en flexión y las curvas anteriores y posteriores enarcanadas y pomposas, imitación del canchuro y del avestruz, descenso de las posaderas azules y gesto retrospectivo del mono, etc., etc.

Todos los negros parece que se sienten en una nochebuena europea, en francachela de

hacer el ganso aprovechando todos los recursos a mano: el plumero, el traje de la niña de la casa, los zorros, en fin, todo eso que se complica en las bromas caseras.

Lo que tienen aún de nadadores de la época diluviana les hace brasear en el aire, cortándole con cuchillos de dedos, como quien corta el mar con gestos de irse abriendo camino en un queso más espeso que el de la atmósfera, avanzando con ímpetu de través en un aire más caliginoso y enmarañado que el nuestro, desprecizando todo su cuerpo en cada movimiento y sacándole de enervaciones que le envanecen entre inervaciones que le pungen.

Baile de ver a una serpiente o de recibir en la pantorrilla el golpe de la primera ola, combinándose muchas veces con el gesto de ver los primeros exploradores blancos o con esa cosa eterna que tienen los negros de estar bailando con su sombra, imitando y proyectando sobre las paredes blancas de sol o de luna el gesto burlón de dejar con un palmo o dos de narices a sus perseguidores y la rigidez aspañada que es el sarcasmo y la elegancia de las sombras.

Todo es movilidad en el jazz. Me acuerdo de la gran orquesta de Jack Hylton, uno de los mejores jazz de Norteamérica, presentándose con sus sesenta músicos sentados; pero poco a poco todos se levantan de su asiento, se adelantan al prosenio, saxofonizan bailando, dicen dos palabritas sentimentales en el inglés más engañoso y terne del mundo, y después se sientan.

Movimiento, movimiento... El director es el culpable, pues ya es el director sin batuta, el director que dirige bailando, febril, multiplicando sus brazos y sus pies, tomando el saxofón de uno de sus músicos, envidioso de tocar él también con el frenesí y la llantina sentimental con que suena el saxofón.

Todos saxofonizan bailando, porque la música del jazz es traslaticia y escéptica!

¡Qué bien interpretados esos, terribles de bailar, cakewalk! nos dan unas suelas descoladas!

El jazz, sin embargo, no puede ser lo último; habrá nuevas generaciones de sonidos, sonidos vibrantes superiores al aparato auditivo, y de los que ya se han hecho algunas experiencias matando a un camello en el parque zoológico y a un pez en una pecera.

Esos sonidos no habrá que oírlos y, sin embargo, traspasarán todos los tímpanos y atravesarán todas las porosidades.

Las matracas, los marimbáfonos, los vibráfonos y los triángulos quedarán postergados, y los doctores, que ya han llamado al jazz "afección cardíaca y locura puestas en música", no sabrán qué decir.

El "jazbandismo" cambia la ilusión del fin del mundo y habréis de saber que, cuando llegue su último día no serán trompetas las que suenen, sino el más enorme jazz, el jazz tritruante y resurrectante, a cuyo son caerán las ciudades y se despertarán los muertos.

Se oirá de pronto un tan-tan que llamará a la última comedia, esa que Dios nos jamará a todos después de lanzarnos al baile de la vorágine.

Y para acabar, un último consejo a las madres lactantes sobre todo:

No acostéis a los niños sin que hayan oído una pieza de jazz, pues ellos, como todo hombre nuevo, deben acostarse con esa última impresión cotidiana.

Y añadiré que si podéis, no en el chocolate condensado del gramófono, opiáceo y retestinado, sino en la fuente directa del cabaret.

¡Adiós!

Ramón Gómez de la Serna

NOTICIAS DEL CINECLUB

La tercera sesión del Cineclub se celebrará en Madrid, el domingo, 24, en el Palacio de la Prensa, a las once menos cuarto de la mañana. Hubiera podido celebrarse el domingo, 17, como se pensó en un principio, pero el temporal, que ha interrumpido comunicaciones, hizo que nos llegase parte del programa desde París, dos días más retrasado.

"ZALACAIN, EL AVENTURERO"

Este film, que proyectará Cineclub el domingo ha sido presenciado por todo el Gobierno en el Palacio de Buenavista.

Pío Baroja tiene ya escrita su conferencia, que LA GACETA LITERARIA tendrá el honor de reproducir en su próximo número.

DICE LUIS BUÑUEL

También se proyectarán en la próxima sesión de Madrid dos films de René Clair. Así nos escribe Luis Buñuel: "Tengo la seguridad de que este programa llenará de suficiencia al más vivo exigente del Cineclub, y que todo tación quedará beatamente suspendido. Una pequeña documental, lo de Baroja, y esos dos films, puede ser un programa excelente, como no se suele dar en casi ningún Cineclub. Sinó que lo digan los de Barcelona."

SOLEDA

Nuestro anuncio de la película *Solitude*, ha despertado el olfato de los empresarios. En el acto la contrató la *Universal* y se la dará ya en español, en Barcelona. Y se pretende dar ahora en un cine público de Madrid, con altísimos precios de contrata. Celebramos mucho que el Cineclub sea, desde su primer momento, una guía responsable. Si no fuera otro triunfo el nuestro que el de renovar los apetitos nacionales de Cinema, ya sería grande. Casi digno de un monumento heroico.

Si la Casa de contrata no exige una insuperable exigencia industrial, creemos poder adquirir esta *Solitude* para nuestras sesiones. Esta *Solitude* tan bien acompañada.

UN PROGRAMA DE VIAJES

José Ortega y Gasset, dijo esto: "Si el Cineclub trae *Viajes* a sus programas, vale la pena de hacerse asiduo socio".

En honor de estas palabras preparamos todo un programa de viajes. En él incluiremos, seguramente, el film *Paris-Mosú*, que anunciamos en nuestro programa inicial, como de los mejores realizados. También esperamos poder proyectar la expedición *Citroën* por el África.

UNA SESION UFA

Tal vez en programa extraordinario realizamos en breve una sesión de homenaje *Ufa*, con conferencias sobre el *Cinema alemán*.

LAS FIGURAS DE CERA

Estamos gestionando la proyección del gran film *Las Figuras de cera*.

EL CINECLUB EN ESPAÑA

Es muy curioso de observar que los movimientos culturales partidos del centro nervioso de la capital de España siguen repentinamente instantáneamente en el Norte y no el Sur. Eso contradice bastante la tendencia cultural del Sur, que ha comenzado a despertarse en el Sur contra el Norte.

Mientras el Norte ya tiene organizado su Cineclub, el Mediodía está todavía balbuceante. Y el Levante, indeciso o impedido.

Solicitudes de Cineclub las tienen hechas Cádiz, Málaga, Granada, Valencia y Barcelona. Pero en Andalucía las cosas van más despacio de lo que prometía su resurgimiento vital y dinámico.

Valencia está en un paréntesis de espera—totalmente ajeno—a los admirables esfuerzos organizadores del grupo valenciano, donde se destaca la personalidad animosa de Nicolás Percas. En cuanto a Barcelona... Barcelona tiene vagos recelos en esto. Teme algo así como depender de Madrid, con un sentido poco acorde a su genialidad económica. El Cineclub no es una centralización, sino una cooperación con base económica y neutra para proporcionarse programas selectos de cinema más minorías más o menos amplias en la Península.

También Santander quiso dar su paso adelante, gracias al denuevo del siempre joven y alerta Rafael Calleja. Pero Santander... De Pereda dijo una vez Pío Baroja que tenía un trocillo de mula. Todo Santander es un poco híbrido. Patria de un gran polígrafo—Menéndez Pelayo—se cree ya Santander en el derecho de no volver a ocuparse de nada nuevo, ya que tuvo aquel hijo que de todo se enteraba. Ciudad que ni es vasca, ni castellana, ni asturiana. Santander cruza la crisis de una diferenciación enérgica en su personalidad.

OVIEDO

Como en la Reconquista—reconquista de simpatías perdidas en Castilla ante los moros más o menos agresivos—el Cineclub ha debutado en Oviedo, en tierra asturiana.



Loreda Aparicio, organizador del Cineclub en Oviedo.

Ello se debe a la inteligentísima actividad vigilante de sus ateneos. Del Ateneo de Oviedo. Y dentro de este Ateneo, del amigo Loreda Aparicio.

Con toda solemnidad y seria preparación. Oviedo abrió su teatro *Principado* al Cineclub. Siendo aplaudidísimo y gustado el primer programa presentado por el Sr. Giménez Caballero. El Sr. Giménez Caballero fué agasajado por varios elementos de la intelectualidad ovetense: Loreda Aparicio, Sánchez Roca, Hernández y otros muchos amigos, cuyos nombres sentimos no recordar. "El Carbayón", de Oviedo, subrayó la fiesta como un triunfo decisivo para el Ateneo de Oviedo.

SAN SEBASTIAN

En San Sebastián celebró su sesión el Cineclub el miércoles 13, a las siete de la tarde, en los salones del Ateneo donostiarra. Los promotores, el Sr. Múgica (D. José), presidente del Ateneo, y el Sr. Díaz Aguirreche, recibieron las más vivas felicitaciones de los asociados.



José Múgica, organizador del Cineclub en San Sebastián.

por este nuevo espectáculo selecto que han logrado ofrecer a la fina curiosidad del elemento casual eonense durante los meses invernales, antivernales, en que San Sebastián purga muchas de sus beocias culpas estivales.

BILBAO

El Cineclub en Bilbao dió su primera sesión el jueves 14 de Febrero.

Fué organizado por un trébol entusiasta: Manuel de la Sota, Miquelarena y Somonte.

Así como en Oviedo el Cineclub tomó un carácter popular y ávido, y en San Sebastián un tono de tipo medio, distinguido y culto, en Bilbao se caracterizó por una selección deportiva y aristocrática. En otro lugar que éste, el Sr. Giménez Caballero caracteriza este admirable ambiente bilbaíno, con sus figuras.

VITORIA

El Cineclub—como carrera ciclista—dará la vuelta al país vasco. También Vitoria tendrá en breve sus sesiones, gracias a la capacidad organizadora del entusiasta Angel Mendi y de otros finos amigos vitorianos.

Puede apuntarse Vasconia el tanto, no desdiable, por cierto, de haber sido la única marca española que haya acogido integralmente esta organización, todavía juvenil y tierna en España del Cineclub, del nuevo Cinema, del Cinema unitario y culto.

CASTILLA Y EL CINECLUB

Segovia, Valladolid, Burgos y Palencia, están organizando rápidamente sus Cineclubs. Probablemente, dentro de una semana podrán proyectar programa.

Antonio Ballesteros, Teófilo Ortega y otros buenos amigos del Arte nuevo, trabajan con sentido de equipo castellano en esta institución.

ACTUALIDAD

FILOSOFIA, CIENCIA

EL PROFESOR BUTTY

Nos produce honda satisfacción traer a estas columnas la figura del sabio argentino Butty, ahora en Madrid con motivo de haber inaugurado la cátedra hispanoamericana. Su actuación en la Universidad y en la Escuela de Caminos está poniendo de relieve sus dotes magníficas de profesor y de hombre de ciencia, contrastadas por nuestro mundo intelectual con afirmaciones unánimes.

Hombre de cúspides, el ingeniero Butty eligió para temas de sus explicaciones en Madrid los sectores más sugestivos de la Física matemática. Hemos de agradecerle así que haya removido entre nuestros científicos el estudio del cálculo tensorial, sugiriendo alrededor de los tensores de segundo rango las anchas perspectivas que aporta la matemática a la nueva física. En la Escuela de Caminos ha explicado, entre admiraciones continuas, su método para la resolución de sistemas hiperestáticos de grado superior, logrando de los estudiosos el más atento interés hacia sus investigaciones.

Una vez fijada la personalidad del profesor Butty, en el sentido de considerarla como una de las floraciones más eminentes de la actual ciencia, nos interesa mucho comentar su posición epistemológica, su actitud frente a la interrogación fundamental que plantea el conocimiento científico. D. Enrique Butty es uno de los contadísimos ciudadanos que han comprendido íntegramente la armazón relativista de Einstein. Y su *Introducción Filosófica a las teorías de la relatividad* es, quizá, el libro elemental más ágil y enjundioso que conocemos sobre estas materias. No hay en él la menor concesión a la falta de rigor, logrando, con una simbólica matemática muy sencilla, colocar las cuestiones en la más favorable arquitectura. Parece que el Sr. Butty trabaja actualmente en una paralela *Introducción matemática* a esas teorías, obra en extremo necesaria para los que pretenden iniciarse con rapidez en el corazón mismo de la Relatividad, y que nadie mejor que Butty puede realizar con las máximas garantías.

Ya es, ciertamente, un precioso detalle para considerar la actitud epistemológica del insigne Butty el verlo unido a empresas de tan radical carácter como el relativismo einsteiniano. Es de toda necesidad para el científico de rango egregio dedicar las meditaciones mejores a un problema esencial y primario: el de la validez de su conocimiento. El hombre de ciencia que no logra situar ante sí, como un correlato de privilegio, esa cuestión magna, es justamente un dominado auténtico, que se entrega a la arbitrariedad con ingenua indefensión.

La Ciencia ha sido durante todo el siglo XIX la gran trampa humana, donde se han adormecido infinitas tendencias superiores. Decir, por ejemplo, hace cincuenta años que los conocimientos científicos son harto problemáticos y dudosos, aun captados con el máximo rigor, parecería una broma o una herejía intolerable. Hoy no sucede esto, y son ya muchos los que se dan cuenta de que es precisamente la verdad científica la más sospechosa de incertidumbre, pudiendo, desde luego, asegurarse que su validez para el espíritu no pasa de una aproximación. La validez absoluta de los conocimientos científicos es defendida tan sólo por mentes filisteas, por los dominados, como nos place calificar a aquellos individuos que pierden su personalidad en dedicaciones intelectuales cualesquiera.

Y, sin embargo, la ciencia, los métodos de la ciencia, conducen a valores legítimos. Es la suya una trayectoria infinita en pos del conocimiento supremo. Las ciencias, además de otro gran número de cualidades, poseen la de ser conocidas por nosotros. Nuestro acto de conocer es un todo independiente de aquellas formas, que pueden existir sin necesidad de ser aprehendidas en conceptos. La vida espontánea es un claro ejemplo de cómo pueden desarrollarse los procesos de las cosas sin que nadie ejerza sobre ellas el acto inquisitivo de conocer. Un ser puede experimentar el pleno significado de sus vivencias, ignorando por completo su sentido conceptual. El sentido de las cosas, su dirección genuina en servicio del espíritu superior, es lo que persigue el conocimiento.

La ciencia está, pues, adscrita a una función esencial de conocimiento, y fatalmente ha de moverse en direcciones especulativas. La tiranía científica, en el sentido de que ésta regule los impulsos todos, es una monstruosidad. Contra ella reacciona el espíritu contemporáneo, y esa nueva objetividad, que alimenta el latir filosófico de nuestro tiempo, trae consigo las decisivas categorías de estimación.

En cuanto se verifique la más leve trasmutación de los valores y se requiera al puro saber para exigencias extrañas a su riguroso y peculiar sentido, llegamos a la máxima paradoja: las verdades que proporciona la ciencia son más problemáticas y menos ciertas que las verdades empíricas, y es, por tanto, un mal negocio entregar a aquellas los intereses vitales. Pues aparece aquí un nuevo valor: el relativo a una finalidad. Este valor es poseído en alta escala por el técnico. Y de ahí su predominio en las sociedades modernas. El técnico es el hombre que aplica al conocimiento categorías irracionales. De nada serviría la ciencia a la vida práctica si no existiesen los técnicos. Una prueba la ofrece el mundo griego, en el que la ciencia carecía de sentido alguno utilitario. Sin el técnico, el conocimiento sería hasta perjudicial y subversivo. Algo análogo a la respiración de oxígeno puro.

En su libro citado, el profesor Butty manifiesta reiteradas veces su idea de la ciencia en forma pareja a la que terminamos de esbozar. Las teorías científicas se jerarquizan, no a base de ser absolutamente verdaderas o falsas, sino en gracia a su mayor o menor grado de certidumbre. A su mayor o menor aproximación. La astronomía de Kepler no ilegítima a la de

Gaceta Americana

LEOPOLDO LUGONES

MÉXICO

Poetas, de Jalisco

Leopoldo Lugones, nacido en una de las provincias del Norte argentino, Córdoba, figura entre los ases del modernismo hispano-americano. Cuando se citan los más altos nombres también se puede y se debe citar el suyo; y aquí no se le da nada que no merezca colocándolo entre sus pares. Hay que ser justos hasta con él, que no lo fué jamás.

Entre los poetas americanos del movimiento modernista tiene Leopoldo Lugones su característica. Rubén Darío fué la Elegancia; Nervo, el Misticismo; Herrera Reissig, la Insania; Chocano, la Espontaneidad. Lugones es la Retórica. La Retórica en la peor acepción. ¡Con todo, vigorosísimo, interesante poeta!

Es el más imaginífero y rotundo de la antología modernista. Recorre toda la lira, desde el madrigal hasta la epopeya, desde la georgica hasta el poema psicológico. Recorre esos campos no significativamente en todos. Su naturaleza de orador poético, de poeta a gritos—que sobrenada por encima de virtudes literarias de menos aparato y grandilocuencia—lo ha convertido en poeta heroico. Tiene la objetividad, el culto ciego a seres y cosas de su tierra: urbes, héroes, rebaños, dehesas, montes, ríos. El sentimiento del terruño supera en él a sentimientos más vastos, como el amor de la humanidad; a sentimientos más precisos, como el amor a la justicia, a la verdad; aun a sentimientos más íntimos, como el amor a la familia, aun al amor sin aditamentos.

Este sentimiento se exagera y desvirtúa en Lugones, por cuanto coincide y se confunde con el nacionalismo político, exclusivista y agresivo.

El mismo afecto del poeta a la naturaleza—afecto retórico más que sentimental—es condicionado: se circunscribe a la naturaleza de su país. No resulta espontáneo, desinteresado, sino al revés: la naturaleza de un metro más allá de los lindes nativos no le interesa. Los pueblos, menos. O si le interesan es sólo como factores de oposición a su exclusivismo localista. Pero aquí se entretiene el político abominable con el poeta excelente: descartemos el político por ahora.

Este poeta fuerte carece, por lo común, de exquisitismo emocional, conceptual y aun verbal. Aunque él suponga otra cosa cuando madrigaliza y piruetea con la poca gracia de un elefante que vacilase lleno de pretensiones de libélula. La fuerza y la gracia no se excluyen: lo gritan las figuras de Miguel Ángel en la tumba florentina de Médici. No exigimos en Lugones condiciones contrapuestas a sus virtudes de poeta; hacemos constar lo que descubrimos en su obra, que abarca géneros diferentes.

En cambio, ¡qué escultor! Vigorosas figuras salen de su cincel. En realidad es eso: un escultor barroco, Martilleja, cincela, esculpe, con la palabra. La mayor de sus condiciones de poeta consiste en un don verbal extraordinario. La segunda, en el don asimilativo. Asimila cuanto le impresiona en ajenos autores, aun los más dispares con su temperamento; y a menudo desfigura, aplasta y supera lo asimilado. En tercer lugar, como virtud de poeta, lo acompaña la imaginación.

La mujer y el amor pasan por sus versos como materia de arte; pero pasan. Tienen poemas e imágenes sensuales (*Océanida*, por ejemplo, en los *Crepúsculos del jardín*); pero su estro no desflora doncellas. En *Los cuatro amores de Dryops* evoca cuatro mujeres. Se vale, como Alberto Samain, de nombres y ficciones griegas para objetivar, como Samain, el eterno femenino: *Los cuatro amores de Dryops?*, amores de inteligencia, no de los sentidos; cuatro conciencias diversas del único dios sin ateos, el sagrado Eros.

Ha querido pintar paisajes; pero no los siente: es mal pintor. Le faltan colores en su paleta y le falta lo esencial: emoción ante la naturaleza. Sus pinturas de la naturaleza son casi siempre retóricas, no emocionales. Un pajarillo le sirve de pretexto a cordilleras de metáforas. Sensualismo, emoción, ternura, sinceridad, no tiene. Abunda en posturas fingidas. Le sobra afectación. Es duro, férreo, aunque sepa colocar a la musa en el guantelete de hierro una flor y en el casco una airosa pluma encendida.

Serío hasta la solemnidad, solemne hasta el aburrimiento, máxime en prosa. Lugones se permite, por espíritu de imitación, ironizar. Cuando quiere provocar la sonrisa, lo consigue: el espectador sonríe y hasta ríe francamente, no de la ironía, sino del ironista.

No sorprendemos casi nunca la nota melancólica en Lugones, poeta de acero; de acero damasquinado en oro, como los puñales de Toledo.

La afectación que parte límites con la pedancia resulta su estado normal. Y como la afectación es una provincia que también colinda con el ridículo, Lugones se codea con la pedancia por la derecha y con el ridículo por la izquierda. ¿No pretende, según dicen, ser un precursor de Einstein? Su ciencia griega de enciclopedias y su botánica de manuales inducen al buen humor. Pero nada tan gracioso como sus efusiones en latín. El *Libro de los paisajes* lo dedica a la señora Lugones en esta forma:

Coniugi dilectissime
Juana González Intime.

¡A quién se le ocurre ofrecer en latín un regalito a la esposa! ¡A quién hablar

con su mujer en los momentos más íntimos y efusivos en una lengua muerta! ¡La pedancia le ha ganado de mano al sentido común! Estas erudiciones conyugales de D. Leopoldo sólo las supondría uno en algún personaje cómico de Anatole France. Le falta a D. Leopoldo la noción del ridículo.

La fuerza de expresión y la riqueza imaginativa y metafórica lo acompañan siempre. Por poco que sople la brisa de sus velas se desliza mar adentro el intrépido nauta. Hasta la delicadeza, que tan a menudo le escasea, suele sacarla del mar en sus buenas horas de pesca. Recuérdese *La vejez de Anacreonte*. El viejo poeta siente la ilusión de la juventud. ¡Si fuera posible!

La frente
del poeta inclínase débilmente
y un calor juvenil flotó en sus venas.
Sintió llenos de rosas los cabellos.
Las temblorosas manos hundió en ellos...
y en vez de rosas encontró azucenas.

Goethe ha podido hacerse amar de una jovencita a los sesenta años y de otra mujer más tarde. Pero la ley se cumple. A la naturaleza, a pesar de Voronoff, no se la engaña.

La melancolía que, como advertimos, también le falta, la encontramos también por incidencia en este poeta de tan varios registros. La encontramos en *El solterón*, historia de viejo amor juvenil recordado en los años albos de la decadencia y en los momentos vacíos de la soledad. Tan acertado anduvo el poeta que ese lugar común sentimental y literario, nos parece novedoso. "Turguenev tiene uno así."

El más feo de los vicios literarios de Lugones consiste en la imitación y aun adopción disimulada de lo ajeno: ello indica inescrupulosidad y carencia de una firme conciencia propia. Su personalidad, que creíamos tan segura y acusada, vive en constante metamorfosis. ¿Cuál es el genuino Lugones? ¿El Lugones-Virgilio? ¿El Lugones-Victor Hugo? ¿El Lugones-Laforgue? ¿El Lugones-Reissig? ¿El Lugones-Pascóli?

Lo que existe en su alma de esencial poeta se sobrepone a menudo, aun cuando menos lo desee o lo piense el autor, a todo, a todo: al mal gusto, a la retórica, a la petulancia, a la imitación. Entonces compone Lugones esos fuertes poemas—como la *Oda a los rebaños* y las *mones*—por donde lo admiramos y por donde pervivirá como uno de los más conspicuos exponentes del modernismo americano.

Su literatura, tanto en prosa como en verso, suele ser literatura de exterioridades, más formal que profunda. Encontramos en ocasiones, bajo sedas y brocados del vestido, no una mujer de carne y hueso, sino un maniquí de mimbre.

El poeta menudea la metáfora altisonante; el verbo montañoso, abrupto. En medio de todo, ¡qué majestad! Parece de veras un león. Hermosa fiera dorada, majestática, crinuda, con zarpas. Pero aquel león no es un león de veras. La bella fiera dorada no vive sino por la ficción. Su melena es de estambre, sus zarpas de terciopelo. No la temamos; no nos devorará. Es un león; pero un león de alfombra.

R. Blanco-Fombona

TRES LIBROS

"AMÉRICA" -- Poesía

Si la poesía es tormento: sufrimiento, María Adela Bonavita puede ostentar—inequívocamente—su blasón. En principio, poesía significa altura, y a la altura se asciende con alas de doloridos impulsos. (Pero arte no es principio, sino fin. El arte es eso: elaboración del principio, armonización de un bajo. El arte no es lo que fluye—espontáneamente—del interior; sólo puede ser arte después de elaborado, de posificado, de trabajado.)

Sensibilidad, conciencia del sufrimiento, fuerza lírica, anhelos místicos, todo esto pueden ser cualidades poéticas: esencias, pero todavía no son realidades artísticas: potencias. Y efectivamente, con esas cualidades poéticas primarias, se construye una poesía de primer plano: fácil. Toda poesía mala es poesía de primer plano. Ahora bien: no toda la poesía de primer plano es mala.

Esta de María Adela Bonavita, por ejemplo: es de primer plano, y, sin embargo, buena. No llega a arte, por lo tanto, a ser perfecta, pero tiene cualidades primarias vigorosas, fuertes. Tiene mucho impulso inicial, aunque no pueda mantenerse erguida. Altura, pero no estabilidad. Pedro Leandro Ipuche justifica a la poetisa con un prólogo verdaderamente notable. (*María Adela Bonavita. Conciencia del canto sufriente*.—Montevideo, 1928).

Otro poeta místico—Mannuel Navarro Luna—que hace amistades—antiguas—con la Muerte, y amistades—modernas—con la imagen. Acaso no se excluyen, pero la muerte es abstracción y la imagen es plasticidad. Navarro Luna lucha—y es posible que al fin venza—por reunir y equilibrar el concepto antiguo de emoción con el concepto moderno de plasticidad.

El problema es difícil. Aquí, en este libro, la inclinación está hacia aquello y no hacia esto. Y por lo mismo, las imágenes aparecen sueltas, desmenuzadas, localizadas. No siguen el cauce, sino que le obstruyen. No se unifican, sino que se significan.

Y está bien: las influencias modernas son saludables. (Pero siempre, con una condición: que se asimilen pronto y dejen, por tanto, de ser influencias para entrar a constituir las esencias personales. Entonces es cuando el escritor, es moderno, sin violencias por serlo. Moderno, sin rebucarse a la modernidad en los guardarrasos.)

Navarro Luna va hacia esa feliz asimilación. La conseguirá, porque en su libro tiene—ya—

Jalisco, tierra criolla. Nueva Galicia del oír bético Nuño de Guzmán, hoy, Estado libre y soberano en la Federación mexicana. En un llano, Guadalajara—evocaciones coloniales—, antaño metrópoli provinciana en límites amplios: hasta el Nuevo México. Siempre, "Perla de Occidente", remanso plácido de efervescencias políticas, minorías selectas llenas de inquietudes universales. Jalisco—la Andalucía mexicana—es el México de pandereta—sin Valle-Inclán, sin Tirano Banderas—, su fisonomía forma el tipiquismo de todo el país—el Jarabo topaño, los gallos nocturnos, el tequila, charismo, jaripeos. También tierra de grandes poetas: Enrique González Martínez.

Alfonso Gutiérrez Hermosillo. Turbulento, inquieto, es el que da las notas más sonoras con su charla en los círculos literarios de Guadalajara. (En Guadalajara el único que habla fuerte es Alfonso Gutiérrez Hermosillo.) El timbre de su voz ha atronado las viejas casacas de su ciudad y las paredes se han impresionado guardando un reflejo de ella. Su temperamento es el del motor de explosión llevado a la poesía. Su potencia, la máxima: 40 HP; su calidad, magnífica, Rolls Royce; su modernidad, tan acertada, es un modelo 1930.

Es un magnífico representante de la nueva generación poética de Jalisco.

Recientemente, con Emmanuel de Palacios, con Yáñez, con Cardona Vera, firma un manifiesto. El manifiesto ecuménico de la poesía regional. En él dice:

"Grupo sin número y sin nombre. Sin residencia oficial. Ha nacido en Jalisco, pero bien puede morir en cualquier parte. Por lo pronto, el espacio queda en él abierto y locuaz. Saludamos a todos. Nos universalizamos. El arte por el arte es lo más inactual. Sabemos de problemas y situaciones morales que tiene la obra de arte y no podemos—nosotros—seguir abanicándonos estilizadamente."

A su lado, por amistad, por afinidad, Agustín Yáñez. No hace versos, pero es, indudablemente, un poeta, un poeta de Jalisco. Sus narraciones—sketch líricos—tienen la concentración emotiva y el raro acierto que da Nikita Balieff a su teatro del Murciélago. Es también de gran valor representativo en la nueva literatura jalisciense. Sus cuadros, construidos con técnica cinematográfica a lo Dupont, son de gran valor sintético. Fijémonos en la pantalla de papel y proyectemos dos breves films de Agustín Yáñez.

Emmanuel de Palacios. De él dice Gutiérrez Hermosillo: "El más nuevo valor en la literatura que sopla este valle de Atemajac. Con esencial interés estético y con todos los aliciones humanos de que nos hemos ido desligando por ruina de fortuna. El arte por el arte hace ya sus desgracias. En el remate de su cuarto lustro no se advierte el temblor de la maña. Ni el elemento de una placa surreal. Va por el camino del mundo. En bucos de relámpago."

Su modernidad, no es sólo producto de sus años. Más que juventud, adolescencia. Es el exponente de un temperamento moderno, lleno de comprensión para la vida actual. Su finura poética es muy grande y no es aventurado vaticinarle, que, a más de los frutos ya en sazón que ahora nos ofrece, producirá, de acuerdo con el ritmo del tiempo, poesía integral del más grato sabor para el paladar de sus degustadores.

Nuevos valores. Literatura de la Nueva Galicia, cientos hispánicos, horizontes ilimitados de Océano Pacífico. Jalisco, pedazo de la Superperapia de Basterra. Guadalajara, mundial y provinciana, ve cómo "Un asno y un Victoria Dodge Brother's por una misma calle pasan".

Joaquín Rodríguez de Gortazar

JUAN RAMON JIMENEZ

Esta pequeña cosa que deslies y ahondas, es semejante a ti como tú eres semejante a tu forma en espejo profundo de aroma.

Y te aman.

Te amamos.

Mas quedas en el amor tan solo, apagado y huido que apenas si te alcanzan este...

ese...

aque...

FUGA

El ademán fue como el gesto del cielo.

No había nada.

Cualidades poéticas de personal relieve. (*Manuel Navarro Luna. Surco. Manzana, Habana*).

Poesía y versos. Énfasis y voz. Y por lo tanto: medida, rima. González Carbalho es el poeta sin defensa. Puede estar bien, pero no tiene inquietud, y, por lo tanto, fuego. Su línea es redonda y limitada: Versifica emociones modestas.

También: Misticismo de la humildad. Virtud cristiana, pero no poética. Y facilidad en todo: en el verso, en la rima, en la expresión, en la emoción. ¿Hacia qué lado está—hoy—el mundo poético del Sr. González Carbalho? No se sabe bien. Está en esa zona estática, acomodada y firme de los versos, ya muy escasa de habitantes, pero todavía no deshabitada. Y como en ella hay enemigos que temer, resulta simpática su candorosa y su simplicidad. (*La ciudad del Alba. González Carbalho. Buenos Aires*).

AR.

Ni en ti, que eres el arco iris tricolor; ni en mí, campo para todos los vientos.

En lo mucho, lo poco fué lo más.

Y tu luz tan refleja, tangente de mi campo. —Los vientos sonaron su carrera cinética—

Caza de tus pupilas, paño de mi mesa de juego.

El ademán que corta la sonrisa de un arco iris en las ancas del viento.

Alfonso G. Hermosillo

LECCION DE AIRES

Arriba a la intemperie, mi corazón: vela de viento.

Con imprecisión, en vilo, a zaga de aires, para señalar la ruta del viento.

Aires de madrugada, desgajados, gimiendo,

y los que helaron su risa

en la frialdad de su momento,

y los que azotaron contra mí

su voz y su llanto.

Todos me enloquecieron y no pude señalar la ruta del viento.

¿Cuándo

los de mediodía, remansados,

que traen la quietud y el silencio?

LOGOS

Una, íntima, clara. Y así el aire delgado—quieto—en que ponías tus ojos. Y así tus ojos luego.

Toda tú una sola múltiple en movimiento, y así cerrada e íntima como un ceñido sueño.

Y también así: clara.

(Impalpable al abierto círculo que te centra de mis dedos.)

Emmanuel Palacios

LAMINAS

Las recuas.—Van por largos caminos de malas palabras.

Bajar las barrancas antes de amanecer y encontrar los locos atajos de carboneros o las conductas de ganados. ¡Corta, corta, burros...! Y las peñas que repiten hasta el abismo: corta, corta, corta.

Media noche barranqueña. Carboneros, violentos; como fantasmas, cantan para ahuyentar fantasmas.

Recuas de mulas cargadas de tequila. La mula caponera, sabia en vericuetos, con alegre campana en el cuello. De Tequila. De Arenal.

Caballejos de hidalgo pobres, que no son hidalgo porque Nueva Galicia es Jalisco, estado libre y soberano de la democrática República de México.

PUEBLOS

Dos indios.—Zoquipán y Atemajac: indios cetrinos, terrosos, que ven la vida como las momias.

En Agosto, Atemajac se viste una camisa de caciue—tiesto perla a rayas—, se pone un sombrero nuevo y con roja frazada al hombro, se emborracha y grita, reza y mata. La Virgen de la Asunción, más pudorosa, más encogida y chapateada entre flores y banderolas chillantes, no alza su mirada más allá de la obscura y vieja capilla. En el huerto del capellán, florecido de malvas, se come guajolote. En el cementerio, sobre las tumbas, frente al portal, se escandaliza. Luego vendrán los días iguales, y Atemajac se postará, vil esclavo o dios olvidado, a mirar la vida con mueca de indiferencia fatalista.

Zoquipán, no: Zoquipán mata sin vestirse de limpio, en la obscuridad, como tigre, después de tomar sol todo el santo día a lo largo de una tapia parda; todo el santo día en una posición, sin parpadear.

Agustín Yáñez

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARÍS

LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARÍS (Vº)
10, Rue Gay-Lussac

MADRID
Calle Mayor, 4



Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Meléndez Valdés, 47 - Apartado 902.

MADRID

Directores:

Guillermo de Torre (Buenos Aires)

Benjamín Jarnés (Madrid)

EL INDIVIDUALISMO ESPAÑOL Y LOS ESTADOS UNIDOS

El realismo y el naturalismo dominan aún la literatura y la filosofía de los Estados Unidos. Sinclair Lewis, Upton Sinclair, Sherwood Anderson, Theodore Dreiser, entre los novelistas; Eugene O'Neill, a la cabeza de los dramaturgos, y John Dewey, el más yanqui, práctico y antimetafísico de los filósofos nacionales, trabajan, por lo común, con materiales objetivos de carácter inmediato—social—de moral colectiva.

Los innumerables prejuicios que pudren el alma de toda ciudad norteamericana; el desarrollo financiero de la nación en contraste con la agobiadora lucha por la vida; la incansable disputa entre el inhumano puritanismo y la razón libre, entre la hipocresía y la sinceridad; el difícil "problema negro" y los sensacionales escándalos políticos, constituyen—en los años últimos—causa y objeto de buena parte de la literatura estadounidense.

El pragmatismo de William James pareció sintetizar en su día el espíritu patrio. Pero ahora lo rechazan, por antinacional, los adictos de John Dewey. Según éstos, la manera de James era norteamericana, mas no la esencia. Su doctrina es fundamentalmente europea. Además, las sugerencias de matiz local que se aprecian en la obra de James, pintan, de modo exclusivo, a los Estados que integran la New England. Pero no caracterizan, como en la obra de Dewey, palpitations ni motivos de la colectividad democrática. Dewey, aunque hijo del Este, conoce el occidente y el Middle West de su pueblo. De ahí que—según sus discípulos—sea para la filosofía de los Estados Unidos lo que Walt Whitman para la poesía: una realidad vernácula total, suma de una aspiración nueva y fuerte.

Y ¿qué decir de George Santayana? Si James, por su forma expresiva y por los datos específicos que utilizó para apoyar algunas de sus ideas, es parcialmente norteamericano, Santayana, tanto por su nacimiento (Madrid, 1863) cuanto por reconstruir, en cierto modo, la filosofía de Platón y de Aristóteles; tanto por su ateísmo cuanto por su amorosa contemplación de los ritos católicos y su admiración poética ante la virginidad de la madre de Dios; tanto por su concepto de la sociedad y del gobierno de ella hasta concebir su sistema del Estado—*"Democracy"*, cuanto por su aristocrático y su maravillosa perfección de estilista, no puede ser considerado sólo como un *scholar* de tipo europeo, sino, más aún, como pensador utópico, incompatible, por muchos conceptos, con el pueblo de Lincoln. Su nota, en la filosofía norteamericana, es tan exótica como los cuentos y los poemas de Poe en la literatura de su patria.

Nada tan opuesto al naturalismo y al realismo que allí priva, en consecuencia, como el individualismo. Y ningún pensador es más individualista que el autor de "En torno al casticismo español". Para Unamuno, lo individual es lo universal por excelencia, "pues lo que es de cada uno es de todos". Un hombre vale más que la humanidad entera, para él. Por eso se ama a sí mismo y ama su vida más allá de la muerte, en continuo vértigo pasional y trágico. Su desdén por los métodos racionalistas como instrumento de conocimiento haría parecer, ante los filósofos profesionales, como un hombre del pasado, en definitivo extravío ya. Sin embargo, su actitud, ilógica en apariencia, es más nueva y es más rica, porque no se somete al dato y al hecho, dejando tras de ella una serie de posibilidades sin límite, iniciando entradas hacia un yo más profundo, por incommensurable, donde el subconsciente desempeña importante misión.

De Unamuno se habían traducido al inglés "Del sentimiento trágico de la vida", una selección de ensayos y soliloquios, y "Vida de Don Quijote y Sancho". Puede decirse que por el carácter de estas obras no son aún conocidas del gran público. La primera de ellas, que lo fué en orden de publicación, ha sido, hasta hoy, la más afortunada. En cuanto a la "Vida de Don Quijote y Sancho", apenas hace un año que ha salido. Con la publicación de "Niebla"—*Mist*: Alfred A. Knopf, Publisher, New York—es casi seguro que Unamuno llegará al gran público que conquistó cuando la guerra Vicente Blasco Ibáñez, y que no ha logrado retener ningún otro escritor español, aunque algunos de ellos han sido bien traducidos y editados y cuentan con inteligentes lectores de minoría.

Una de las excepciones que comprueba la regla de que el realismo y el naturalismo dominan aún la literatura y la filosofía de los Estados Unidos es Warner Fite. He aquí otro individualista. Catedrático de la Universidad de Princeton, asombra por su liberalismo, que contrasta con el clima conservador de la institución de donde salió Wilson para gobernar el Estado de Nueva Jersey, primero, y presidir la República, después. La obra capital de Fite—*"Moral Philosophy"*—es una de las más puras de la filosofía estadounidense actual.

Pocos más autorizados para traducir "Niebla" como Warner Fite. Conocedor de las letras españolas—especialmente de las modernas—, tiene más de un parecido espiritual con Unamuno. Aparte el gran valor dramático y la intensidad psicológica de esa ficción llena de novedad y de curiosidades y aciertos literarios (como apunté en mi ensayo dedicado a Unamuno en el tomo segundo de "El Vigía"), "Niebla" presenta para Warner Fite un hondo problema de trágico escepticismo. Por esto, su traducción—extraordinaria, maravillosa—se aparta de todo objeto comercial y de toda precipitación y frialdad de industria. Advirtiéndose

en ella la delectación que le producía su trabajo. Pulcro, lento, amoroso, admirable trabajo. Le animaba, tal vez—además de su devoción por Unamuno—el deseo de los Dewey, los Whitehead, los Alexander y otros pensadores nacionales e ingleses, tan desdeseños del yo, apreciar el significado filosófico de Unamuno?.. Quizás. Aunque ellos no leen novelas...

La traducción de Fite ayudará, más que ninguna otra, a que el nombre del autor del "Sentimiento trágico de la vida" entre de lleno en los Estados Unidos. Con frecuencia halló allí el autor de "Abel Sánchez" quien se ocupara de él. Pero la mayor parte de las plumas que lo hicieron, movidas por la mejor intención, parecían impregnadas de purifical y ramploneira. Pues junto a críticos tan notables—del teatro y del libro—como George Jean Nathan, Mencken, Floyd Dell, Van Doren, William A. Drake, Krutch y algunos más, priva allí el *reviewer* superficial y poliglota incapaz de interpretar una obra de importancia. ¡No en balde me escribía el filósofo, en Mayo pasado, que algunos de sus *reviewers* parecen profesores! Fite, por serlo de veras, ni lo parece ni lo proclama.

José A. Balseiro

Cuba.

VISITA A "LA GACETA LITERARIA"

ILUSTRES ARGENTINOS

Hemos tenido el honor de recibir la visita en LA GACETA LITERARIA de los eminentes argentinos Butty, Varela de Gil, Estrella Gutiérrez. Del profesor Butty hablamos en sección aparte. Permitámonos presentar a Varela de Gil y Estrella.

VARELA DE GIL

Nuestros lectores conocen, por su colaboración, al Sr. Varela de Gil. Don José Varela de Gil es español, nacido en Tuy. Realizó sus primeros estudios en la Universidad de Santiago, de donde su padre era catedrático, siendo el Sr. Varela de la Iglesia, juntamente con Salmerón, Giner, Azcarra y otros, los que en 1868 europeizaron el doctrinario español, introduciendo en él las aportaciones experimentales y deductivas, renovadoras de la cultura mundial de entonces, y firmes cimientos donde descansa la cultura española actual.

Cursó el Sr. Varela de Gil sus estudios de ingeniero en Lausana, marchando, en 1913, a Uruguay, nación en la que llevó a cabo diversas obras constructivas. En el año 1914 se trasladó a la Argentina, prosiguiendo cada vez con mayor intensidad la labor de ingeniería emprendida. Sus aficiones hacia la Matemática pura y Física matemática le impulsaron a realizar profundos estudios en estas materias, teniendo actualmente en prensa varios de estos trabajos. Se ha licenciado en Ciencias en la Universidad de Buenos Aires, fáltandole sólo la tesis para alcanzar el grado de doctor. Sus méritos relevantes, sus dotes excepcionales, su criterio notable acerca de la enseñanza matemática originaron su nombramiento de profesor auxiliar en la Facultad de la que años antes había sido alumno. Colaborador además de numerosos periódicos y revistas españolas y argentinas, su personalidad es ya sobradamente conocida.

FERMIN ESTRELLA GUTIERREZ

Así nos ha presentado su figura el mismo Sr. Estrella:

Libros publicados.—De poemas: "El cántaro de plata" (premio de la Municipalidad de Buenos Aires en 1924), "Canciones de la tarde" y "La ofrenda".—De cuentos: "Desamparados" y "El ídolo y otros cuentos".

Traducciones.—Siete poemas de Richard Dehmel ("Nosotros", números 200 y 201). *Colaboración permanente.*—En el suplemento literario de "La Prensa", desde 1926. Antes, críticas de libros en "Novotro". *Obras en preparación.*—Una novela, que editará Araluce, en Barcelona, el año próximo. Un volumen de poemas que aparecerá este año, tal vez en Madrid, y con el título probable de "Versos para tu Soledad". Prosa y verso de estructura e impulso modernos, muy distintos de mi obra ya realizada.

Viaje.—He recorrido Alemania, Suiza, Bélgica y Francia. He estado, también, en Londres. En Berlín fui invitado por Herwarth Walden a leer unos poemas nuevos en "Der Sturm", agrupación de artistas alemanes de vanguardia, y el "Berliner Tagblatt" se ocupó de mis trabajos muy conceptuosamente. En París, Luis Juan Finot me ha solicitado colaboración para "La Revista Mundial", sobre actualidades literarias argentinas. Clausuraré mi viaje en Vigo, después de haber recorrido España, donde me siento mejor que en ninguna otra parte de Europa.

Otros datos.—Tengo veintiocho años. Soy profesor de Literatura en Buenos Aires. Lo único que me preocupa es lo que estoy por escribir.

Recomendamos nuestras

